



EL REINO DE DIOS

La eternidad comienza ahora

2014

Semana de Oración para Jóvenes





6

Primer sábado
HA COMENZADO

12

Domingo
FÁBULA, CUENTO DE HADAS
O REALIDAD

19

Lunes
TRANSFORMANDO EL MUNDO

27

Martes
VALORES CONTRACULTURALES

33

Miércoles
UNA MESA EN LA TIERRA,
UNA MESA EN EL CIELO

38

Jueves
¡ESTÁ DENTRO DE TI!

44

Viernes
LA SEMILLA DE MOSTAZA
UNA PARÁBOLA PARA LA COMUNIDAD

50

Segundo sábado
SOLO POR GRACIA



Introducción



GILBERT CANGY
Director de Jóvenes de la Conferencia General

Bienvenidos a la semana de oración de Jóvenes de 2014.

En consulta con los Directores de Jóvenes del campo mundial, hemos decidido extender el tema del 2013, "La Misión y el Servicio" al 2014. El año pasado, para la Semana de Oración, nos enfocamos en la justicia social y en el significado de ser agentes transformadores en la sociedad como una extensión de la misión de Jesús, en anticipación de cuán glorioso que será el Reino de Dios.

Las lecturas del año pasado coincidieron con el lanzamiento del Día Global de la Juventud, y asimismo, este año el primer sábado de la Semana de Oración marca el segundo año del Día Global de la Juventud.

Este año estaremos estudiando el mismo tema del Reino de Dios desde una perspectiva diferente. Estudiaremos la centralidad del Reino de Dios en las enseñanzas de Jesús, y qué significa para nosotros hoy, como jóvenes.

Yo estaba en el segundo año de mis estudios sub-graduados de Teología en la Universidad de Avondale. Trabajaba el turno de noche en la fábrica del Sanatorio cuando el supervisor me preguntó si yo podía resumir la misión de Jesús en seis palabras; y las seis palabras debían ser las mismas palabras de Jesús. Después de varios intentos, tuve que rendirme. Simplemente no sabía. Me regañó, y orgullosamente me envió a Marcos 1: 14-15.

Marcos describe los inicios del ministerio de Jesús en las siguientes palabras:

"Después que Juan fue encarcelado, Jesús vino a Galilea predicando el evangelio del Reino de Dios. Decía: El tiempo se ha cumplido, el Reino de Dios está cerca. ¡Arrepentíos, y creed al evangelio!"

Marcos señala el momento en que Jesús inició su ministerio terrenal; iba proclamando el evangelio de Dios. Había llegado un momento significativo en la historia de la salvación, y Él definió la esencia del evangelio de Dios: "El Reino de Dios está cerca." Aquí entendemos "cerca" como que significa que literalmente se ha acercado, que está a la mano, o que está al alcance.



Jesús describe el propósito de su venida a este mundo en estas mismas palabras, y este tema permea el Nuevo Testamento como su motivo fundamental.

“Cuando amaneció, Jesús se fue a un lugar solitario. La gente lo buscaba, y cuando llegaron adonde estaba, procuraron que no los dejara. Pero Él les dijo: ‘Es necesario que anuncie el evangelio del Reino de Dios también a las otras ciudades, porque para esto he sido enviado.’ Y predicaba en las sinagogas de Galilea.” (Lucas 4: 42-44)

“Y Jesús recorría las ciudades y aldeas, enseñaba en las sinagogas, predicaba el evangelio del Reino, y sanaba toda enfermedad y dolencia.” (Mateo 9: 35)

LUCAS 9: 1-2 – ÉL ENVIÓ A SUS DISCÍPULOS A HACER LO MISMO

“Jesús reunió a sus doce discípulos, y les dio poder y autoridad para echar demonios y sanar enfermedades. Y los envió a predicar el Reino de Dios, y a sanar a los enfermos.”

HECHOS 1: 3 – ÉL PASÓ SUS ÚLTIMOS 40 DÍAS EN LA TIERRA HABLANDO A AQUELLOS A LOS QUE ENCARGARÍA LA COMISIÓN

“Después de haber padecido, se presentó a ellos con muchas pruebas convincentes de que estaba vivo. Se les apareció durante cuarenta días, y les habló del Reino de Dios.”

HECHOS 8: 12 Y HECHOS 28: 33-31 – LA ESENCIA DE LA PROCLAMACIÓN APOSTÓLICA

(8: 12) “Pero cuando creyeron a Felipe, que anunciaba el evangelio del Reino de Dios y el nombre de Jesucristo, se bautizaban hombres y mujeres.”

(28: 30-31) Pablo se quedó dos años enteros en su casa de alquiler, y recibía a todos los que venían a él, predicando el Reino de Dios y enseñando acerca del Señor Jesucristo, con franca libertad y sin estorbo.”

MATEO 24: 14 – EL MENSAJE QUE HA DE SER LLEVADO A TODO EL MUNDO ANTES DEL FIN

“Y este evangelio del Reino será predicado en todo el mundo, por testimonio a todas las naciones, y entonces vendrá el fin.”

El Mensaje de los Tres Ángeles que se halla en el corazón de la misión de los Adventistas del Séptimo Día está colocado en el contexto del evangelio eterno.

“Entonces vi a otro ángel que volaba por el cielo, con el evangelio eterno para predicarlo a los que habitan en la tierra, a toda nación y tribu, lengua y pueblo.” (Apocalipsis 14: 6)

La Semana de Oración explorará el tema del Reino de Dios y llamará la atención de los lectores específicamente a su realidad presente a la luz de la culminación escatológica. Como Adventistas, hemos enfatizado debidamente el glorioso cumplimiento (aún no cumplido) de nuestra esperanza. Esta Semana de Oración se enfocará en las implicaciones de nuestra "bendita esperanza" hoy.

Los escritores tomarán de la proclamación y de la demostración de Jesús, del Sermón del Monte, de las Parábolas, de los Milagros. En énfasis será: "podemos entrar a esta especie de vida eterna ahora, mientras el tiempo va cediendo a la eternidad." Entremos hoy, seamos transformados, seamos embajadores de la reconciliación, busquemos la justicia y la misericordia, y quiera Dios que nuestras comunidades de fe sean ventanas – anticipos de la pronta, gloriosa venida del Reino de Dios.

Semana de Oración editada por:

General Conference of Seventh-day Adventist®
Youth Ministries Department · www.gcyyouthministries.org

Traducción

Jainie Pita
División Interamericana
Departamento de Jóvenes

Departamento JAE

C/ Alenza, 6 3º · 28003 Madrid · Tlf. 91 533 37 88
jae@adventista.es · www.jaeonline.es



HA COMENZADO



Kessia Reyne Bennett

Vivimos en un cosmos loco y en conflicto. El mundo da testimonio de la controversia que ruge en derredor nuestro y en nuestro interior. Los poderes del bien y del mal batallan por los corazones humanos y por los asuntos terrenales. Este mundo es un campo de batalla ensangrentado de zonas en guerra y de hogares rotos, de debates y de terremotos, de pobreza y de ansiedad, de deforestación y de explotación humana.

Viene algo mejor – ¡y muy pronto! Jesús viene pronto para hacer todas las cosas nuevas. “Tenemos esta esperanza que arde dentro de nuestros corazones, la esperanza de la venida del Señor.” En el gran día del regreso de Jesús, el conflicto quedará resuelto. ¡Al fin estaremos en el Cielo! ¡Aleluya!

Pero mientras tanto... vivimos en el “mientras tanto.” Vivimos en el “mientras tanto” entre el Edén perfecto de la Creación y el Edén restaurado de la re-Creación. Mientras tanto, aunque nuestros corazones anhelan el Cielo, nuestros pies están firmemente plantados en la suciedad de este cosmos loco y en conflicto.

¡Oh, si solo el Cielo pudiera comenzar ahora...! ¿Podría? ¿Sería posible que Dios trajera el Cielo a la tierra un poquito antes de lo programado, y que pudiéramos disfrutar de ese reino ahora? ¿Te imaginas que el Cielo pudiera comenzar aquí? Es eso lo que queremos, ¿no? Es por eso que, siguiendo

el ejemplo de Jesús nuestro Señor, oramos: “Venga tu reino. Hágase tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra.” (Mateo 6:10 RVR) ¡Oh, si tan solo pudiéramos vivir ahora en el cielo!

¡Pero la buena noticia es que...! Bueno, no quiero adelantarme. Voy a dejar que Jesús mismo os la diga. Buscad conmigo en Marcos 1:14-15. ¡Escuchad las buenas nuevas de Dios! “Después que Juan fue encarcelado, Jesús vino a Galilea predicando el evangelio del reino de Dios, diciendo: ‘El tiempo se ha cumplido, el reino de Dios se ha acercado; arrepentíos, y creed en el evangelio.’” Jesús estaba proclamando, predicando y anunciando las buenas noticias de Dios. Y ¿cuáles eran esas buenas noticias? “El tiempo se ha cumplido” y “el reino de Dios se ha acercado.” ¡Las buenas nuevas que Jesús estaba proclamando siguen siendo buenas nuevas hoy! “El tiempo se ha cumplido” y “el reino de Dios se ha acercado.”

EL TIEMPO SE HA CUMPLIDO

Jesús dijo que se había cumplido el tiempo. ¿Qué reloj estaba mirando? ¿Algún reloj lujoso del primer siglo? ¿O tal vez sacó su móvil para ver la hora? ¡Esta no es la clase de hora que te dice que tienes que ir a clase, ni la clase de hora que te dice que ya tienes que levantarte, porque has apagado el despertador tres veces, y vas a perder el autobús! No. La clase de hora de la que

Jesús estaba hablando es la clase de hora que está tejida con la esperanza, la clase de hora que Dios ha marcado desde las edades pasadas, la clase de hora que le marca el ritmo al plan de la redención – es la hora en el tiempo profético.

Ese reloj profético comenzó a marcar los segundos tan pronto como Eva y Adán comieron del fruto del árbol prohibido, y abrieron el mundo a una oscuridad inconcebible. Allí mismo, en el Jardín del Edén contaminado, el Señor hizo una promesa, diciéndole a Eva que su descendiente le aplastaría la cabeza a Satanás, su enemigo (Génesis 3:15). La primera vez que Eva quedó embarazada ella creyó que había llegado la hora, que Caín era el Prometido. Pero el tiempo no se había cumplido. Y Dios mantuvo viva la esperanza. Él siguió haciendo aquellas promesas extrañas acerca de un Niño que iba a salvar al mundo, de que Dios iba a habitar entre los humanos, y las promesas del reinado de Dios ¡por fin! – promesas de paz y de abundancia y de sanidad y de una vida sin fin, que no tenía final.

En los días de Abrahán, todavía no había llegado el tiempo. En los días de Moisés, todavía no había llegado el tiempo. En los días de Isaías, todavía no había llegado el tiempo. En los días de Daniel, todavía no había llegado el tiempo. En los días de Malaquías, todavía no había llegado el tiempo.

Pero cumplido el tiempo en su totalidad, Dios envió a su Hijo al mundo. El tiempo había llegado. “Pero cuando se cumplió el tiempo, Dios envió a su Hijo, nacido de mujer...” (Gálatas 4:4) Una virgen concibió, nació un bebé – pobre y humilde y perfecto; un niño creció, apareció un hombre, y ese hombre, Jesús, comenzó a proclamar a voz en cuello: “El tiempo se ha cumplido.” Se ha completado el tiempo. La Esperanza de los siglos, el Deseado de las naciones, el anhelo de cada corazón humano desde Eva hasta María hasta ti – Él ha venido. Emmanuel: “Dios con nosotros.” Jesús: “Salvador.” ¡El tiempo se ha cumplido! La sabiduría de los eruditos y las palabras de los

profetas se han cumplido. ¡El tiempo se ha cumplido! En Jesús, Dios cumplió todas las promesas hechas a la humanidad respecto a su presencia, a su acción, a su reinado. La rica belleza y la profunda bondad del reino de Dios habían sido, hasta ese momento, solo promesas. ¡Pero ahora el tiempo se ha cumplido! En Jesús, Dios se está moviendo de ‘la promesa’ ‘al cumplimiento’. El reino de Dios se ha acercado, está a la mano, está al alcance de la mano.

EL REINO DE DIOS

Cuando escuchamos a Jesús anunciar algo tan extraordinario como el reino de Dios, queremos saber algunos detalles específicos. ¿Qué es esto? ¿Cómo es? Marcos no nos da un índice de contenidos de este reinado; no nos da los ingredientes, como si fuera un libro de recetas. De forma magistral, en lugar de *decirnos* qué es el reino de Dios, Marcos escribe su evangelio para *mostrarnos* lo que es.

Observemos lo que hace Jesús y veremos de qué trata el Reino.

En el primer capítulo, versículos 16-20, Jesús llama a Simón y a Andrés, a Santiago y a Juan. Él comienza a reunir a una comunidad que, desde el principio, se centra en alcanzar a los demás. “Venid en pos de mí,” –les dijo Jesús– y yo os haré pescadores de hombres.’ Al instante, dejaron sus redes y le siguieron.” (Marcos 1:17-18)

En el versículo 20, Jesús enseña a los que están reunidos en la sinagoga.

En los versículos 21-26, Jesús echa fuera a un demonio.

En los versículos 29-31, Jesús sana a la suegra de Simón de una fiebre terrible.

En los versículos 32-34, Jesús sana a un enfermo que está poseído por un demonio.

En el versículo 35, Jesús se levanta de madrugada, antes del amanecer, para comunicarse con el Padre en oración. Entonces comienza nuevamente a viajar, a enseñar, a predicar y a sanar.

En el capítulo 2, Jesús públicamente perdona los pecados del paralítico y lo sana.

Jesús habla con un odiado recaudador de impuestos y come en casa de él junto a los despreciados por aquel pueblo. Entonces Él declara que el sábado “fue hecho para el hombre, y no el hombre para el sábado,” y se anuncia a sí mismo como “Señor aun del sábado.”

En el capítulo 3, Jesús sana en ese día, restaurando al sábado su propósito de sanidad. Entonces llama a doce apóstoles para enviarlos con el evangelio y con el poder de sacar demonios.

En el capítulo 4, Él enseña vez tras vez acerca de los misterios del reino – como no es como los reinos de este mundo, donde no se ejerce fuerza ni violencia. Enseña sobre cómo debe ser compartido, sobre cómo crece, y sobre cómo opera por el poder de Dios, sobre cómo se inicia muy pequeño, pero va creciendo hasta hacerse grande.

Entonces Marcos comienza a demostrar el poder del reino de maneras muy importantes. En el capítulo 4 Jesús calma la tempestad. Con solamente unas pocas palabras, Él silencia el viento y domina la tormenta. **Jesús es Señor del mundo natural.** Entonces, en el capítulo 5, Marcos nos cuenta cómo Jesús trajo salvación al caso perdido y desahuciado del hombre poseído por una legión de demonios. Con el poder de su Palabra, Él trajo libertad al lunático y venció la fortaleza del poder demoníaco. **Jesús es Señor del mundo espiritual.** Entonces Jesús sana a una mujer que ha estado enferma por más de doce años con una enfermedad incurable. Y entonces -- ¡ENTONCES! – Jesús resucita de entre los muertos a una niña de doce años, devolviéndole la vida a ella, y devolviéndole el gozo a sus padres. **Jesús es Señor sobre la muerte.**

Y así continúa y continúa y continúa la historia de Jesús demostrando el reino de Dios en este mundo. ¿Y qué es lo que es? Es comunidad, es alcanzar a los demás, es libertad del poder demoníaco, es sanidad física, es el perdón de los pecados, es la doctrina verdadera, es una experiencia del

sábado, es la libertad del temor, y es esperanza más allá de la enfermedad y de la muerte, es comunión con Dios y es comer con los pecadores. En Jesús, el reino de Dios se ha acercado. Un poquito del Cielo brillando sobre la tierra, la dimensión celestial irrumpiendo en nuestras realidades terrenales. *Aquí ha comenzado el Cielo.* “El tiempo se ha cumplido. El reino de Dios se ha acercado.”

Si solo pudiéramos comenzar a vivir en el Cielo ahora... ¡Pero podemos! Porque en Jesús, el Cielo ha comenzado aquí.

Así que, *¿cómo podemos vivir en el Cielo ahora?* ¡También a esto nos responde Jesús! “El tiempo se ha cumplido, el reino de Dios se ha acercado. ¡Arrepentíos, y creed en el evangelio!” (Marcos 1:15) *¿Cómo podemos vivir ahora la vida del reino?* “¡Arrepentíos, y creed en el evangelio,” las buenas nuevas!

VIVIENDO EL CIELO AHORA

Arrepentirnos es darnos la vuelta, es soltar el pecado para asirnos del Salvador. Ya no caminamos en nuestros propios caminos, sino en los caminos del Señor. Ya no somos los dueños de nuestros planes, sino que escogemos a Jesús como nuestro Señor. A la luz de la bondad de Cristo somos conscientes de nuestra maldad y nos rendimos ante su Gracia. Pedimos arrepentimiento y Él nos lo concede: transforma nuestra mente, transforma nuestro corazón, transforma nuestra vida.

Algunas veces tenemos la idea equivocada de que tenemos que arrepentirnos antes de venir a Jesús. Pensamos: “PRIMERO, tengo que arrepentirme del pecado, sentir dolor por el pecado y reformarme. ENTONCES me vuelvo a Jesús y recibo su gracia.” Pero ¡no hay nada que sea más insensato que esto! El arrepentimiento no se interpone entre el pecador y el Salvador. No es un obstáculo que tenemos que superar antes de llegar a Jesús. ¡No! ¡No es así! El arrepentimiento es un don, un regalo que recibimos de su mano. ¡Tenemos que ir a Jesús para recibir el arrepentimiento! Él nos dice: “Venid a mí todos los que estáis fatigados y

cargados, y Yo os haré descansar.” (Mateo 11:28) Así que, vengamos a Jesús, fatigados y cargados, y pidámosle el don del arrepentimiento. “Jesús, haznos ver el pecado como tú lo ves. Haznos ver la belleza de la santidad como tú la vives, Jesús. Danos arrepentimiento.”

¿Cómo entramos al Cielo que Jesús ha acercado? Veamos el reino de Dios en la tierra como una red de puestos de avanzada grandes y pequeños dentro del territorio enemigo. Dentro de cada uno de estos puestos de avanzada se encuentran las cosas más maravillosas: alimentos sabrosos y deliciosos, compañerismo, sanidad y bienestar, paz y gozo. Con solo escuchar de las cosas que hay adentro, por supuesto que queremos entrar. Entramos con alegría, escuchando el sonido de la risa y del gozo, casi saboreando los deliciosos panecillos con almendras. Pero al intentar cruzar el umbral, nos detienen.

“¿Cuál es el problema? ¿Por qué no puedo entrar?”

“Amigo, antes de entrar a este lugar, usted tiene que deponer sus armas.”

El arrepentimiento es el deponer nuestras armas. Es humillar nuestros corazones rebeldes ante el Rey, y deponer aquellas cosas que creíamos que nos pertenecían por derecho, y recibir, en cambio, lo que resultan ser sus mejores dádivas y regalos.

“El tiempo se ha cumplido – proclamó Jesús. El reino de Dios se ha acercado. ¡Arrepentíos, y creed en el evangelio!”

La segunda condición para poder experimentar el Cielo en la tierra es creer en el evangelio, confiar en el mensaje de Jesús. Creer y confiar. Parece demasiado simple, demasiado sencillo, ¿no? Pero lo cierto es que sí, es así de sencillo. Cree, y confía en el mensaje, y experimenta el Cielo en la tierra. Cuando ponemos nuestra confianza en Dios el Padre, Dios el Hijo y Dios el Espíritu Santo, abrimos la puerta para que ellos entren a nuestras vidas de maneras profundas y significativas. En lugar de soledad, hallamos compañerismo. En lugar de desasosiego hallamos descanso. En lu-

gar de vacío hallamos abundancia. En lugar de confusión hallamos propósito. En lugar de enfermedad hallamos sanidad. En lugar de error encontramos verdad. En lugar de egoísmo encontramos amor. En lugar de desesperación encontramos esperanza.

“El tiempo se ha cumplido” – proclamaba Jesús. “El reino de Dios se ha acercado. ¡Arrepentíos, y creed en el evangelio!” *En Jesús, el Cielo ha comenzado aquí.* Solta- mos el pecado y nos aferramos a Él porque Él es la Puerta hacia el Cielo ahora, y hacia lo venidero. El es el Camino al Cielo ahora, y hacia lo venidero. Él es la Luz del Cielo ahora, y la venidera. En Jesús, el Cielo ya ha comenzado aquí.

La escritora inspirada Elena G. White lo ha dicho de manera muy hermosa en *El Deseeado de Todas las Gentes*: “A medida que entramos por Jesús en el descanso, empezamos aquí a disfrutar del cielo. Respondemos a su invitación: Venid, aprended de mí, y al venir así comenzamos la vida eterna. El cielo consiste en acercarse incesantemente a Dios por Cristo. Cuanto más tiempo estemos en el cielo de la felicidad, tanto más de la gloria se abrirá ante nosotros; y cuanto más conozcamos a Dios, tanto más intensa será nuestra felicidad. A medida que andamos con Jesús en esta vida, podemos estar llenos de su amor, satisfechos con su presencia. Podemos recibir aquí todo lo que la naturaleza humana puede soportar.” (DTG, 299)

¡Asombroso! Para los que confían en el mensaje de Cristo, la vida eterna comienza aquí. Solo que se va a poner mejor y mejor y mejor al regresar Jesús y al ser re-creada la tierra, y Dios establezca su hogar aquí para siempre y nosotros moremos en su luz. No podemos ni comenzar a imaginar las maravillosas delicias de la vida eterna en la Nueva Jerusalén. No podemos ni concebir las maravillosas excelencias de la vida en la tierra hecha de nuevo. ¡Los Cielos de la eternidad serán más de lo que nuestros corazones puedan desear! Pero no tenemos que esperar para comenzar a disfrutar de la experiencia del Cielo. Desde ahora po-



demos comenzar a degustarlo aquí. ¡Desde ahora podemos disfrutar de una gran bocanada del Cielo! Conociendo a Jesús, disfrutando de su presencia, confiando en su mensaje: El Cielo habrá comenzado aquí.

EL REINO EN ACCIÓN

Este sermón se ha alargado, pero el de Jesús fue breve: "El tiempo se ha cumplido, el reino de Dios se ha acercado. ¡Arrepentíos, y creed en el evangelio!" ¿Nos arrepentiremos? ¿Entraremos al reino ahora? ¿Diremos que sí, depondremos nuestras armas, y entraremos a las delicias de Su compañerismo? Es mi oración que así sea.

Y este cosmos loco y conflictivo necesita que lo hagamos. Este mundo está lleno de dolor, lleno de gente en el error y en la confusión, lleno de gente herida por el pecado y atada a la desesperación, lleno de gente aprisionada por el enemigo, lleno de gente perdida en la soledad. Esta gente necesita que le digamos '¡sí!' a Jesús, y que nos convirtamos en agentes del reino que está cerca. Ayudémosles para que ellos también vengan al Cielo que ha comenzado aquí.

Cuando miramos la vida de Jesús, vemos su reino en acción. Es comunidad, es alcanzar a los demás, es libertad del poder demoníaco, es sanidad física, es el perdón de los pecados, es la doctrina verdadera, es una experiencia de Sábado, es libertad del miedo y es esperanza más allá de la enfermedad y de la muerte, es comunión con Dios, y es comer con los pecadores.

Un día, muy pronto, Jesús regresará para terminar lo que comenzó aquí. Él irrumpirá del Cielo con la trompeta del arcángel. Él resucitará a los muertos, atará a Satanás en esta tierra durante mil años, recreará la tierra y establecerá el hogar permanente de Dios aquí. Apocalipsis 21:1-4 dice:

"Después vi un cielo nuevo y una tierra nueva, porque el primer cielo y la primera tierra habían dejado de existir, lo mismo que el mar. Vi además la ciudad santa, la nueva Jerusalén, que bajaba del cielo, procedente de Dios, preparada como una novia hermosamente vestida para su prometido. Oí una potente voz que provenía del trono y decía: «¡Aquí, entre los seres humanos, está la morada de Dios! Él acampará en medio de ellos, y ellos serán su pueblo; Dios mismo estará con ellos y será su Dios. Él les enjugará toda lágrima de los ojos. Ya no habrá muerte, ni llanto, ni lamento ni dolor, porque las primeras cosas han dejado de existir.»"

¡Cuán gozoso será el Cielo! ¡Que gozo maravilloso!

Pero mientras tanto, quiera Dios que nunca jamás olvidemos que, en Jesús, el Cielo ha comenzado aquí. Amigos, ¿no aceptaremos esta promesa? ¿No depondremos nuestras armas, y entraremos al puesto de avanzada? "El tiempo se ha cumplido. El reino de Dios se ha acercado. ¡Arrepentíos, y creed en el evangelio." (Marcos 1:15)

PREGUNTAS PARA COMENTAR

1. ¿Dónde ves el reino de Dios actuando en el mundo hoy?
2. ¿Qué piensas sobre la idea de que "a medida que entramos por Jesús en el descanso, empezamos aquí a disfrutar del cielo"? ¿Cuánto del cielo podemos experimentar aquí realmente?
3. ¿Qué hace que el arrepentimiento sea tan difícil o que incluso inspire temor? ¿Cómo podemos abrazar el arrepentimiento?
4. ¿A qué áreas te está dirigiendo Dios para poner "el Reino en acción"?

Inter-European Division Youth Ministries and Education Departments

CELEBRATE CREATION

AMICUS INTERNATIONAL STUDENT CONGRESS

September 10-13, 2014
Lisbon, Portugal

SPEAKERS

William J. Cork
(Pastor in Houston Texas)

James Gibson
(Director of the Geoscience Research
Institute - Loma Linda)

Ronny Nalin
(Ph.D. in Earth Sciences - University of
Padova)

Timothy G. Standish
(Ph.D. in environmental biology and public
policy - George Mason University)

Randall W. Younker
(Professor and Director of the Institute of
Archaeology - Andrews University)

Ron Pickell
(Director of Adventist Christian Fellowship)

Derek Morris
(Associate Secretary in the General
Conference Ministerial Association)

REGISTRATION
Contact your Conference
or Union Youth Leader

WWW.AMICUS-EUD.ORG





FÁBULA, CUENTO DE HADAS O REALIDAD

¿S

abíais que uno de los acontecimientos más importantes de la historia ocurrió a finales de abril de 2011? De hecho, estoy seguro de que es un momento que todo el mundo recuerda bien. Seguro que de aquí a veinte años estaremos hablando de ello con la frase: "¿Recuerdas dónde estabas cuando...?"

¿Qué acontecimiento fue ése? Fue el día en el que un tal Príncipe Guillermo (Prince William), Duque de Cambridge, se unió a una tal Catalina (Catherine) Elizabeth Middleton en santo matrimonio. La boda real fue el evento más observado de la historia, como lo fue la boda del padre del Príncipe Guillermo antes, allá por la década de los 80. Según las estadísticas, alrededor de dos billones y medio de personas vieron la boda, es decir, aproximadamente un 35% de la población de la tierra; eso significa que una de cada tres personas en el planeta vio la boda.

CREADO PARA UN REINO

Como alguien que observa el transcurrir de la vida, me siento obligado a preguntar: "¿Qué tenía este evento que le llamó la atención a tanta gente? Al pensar sobre esto durante varias semanas, llegué a la conclusión de que nosotros, como seres humanos, como raza humana, deseamos vivir en las páginas de nuestro propio cuento

de hadas. Llevamos escritas por dentro, tal vez en nuestro ADN, estas ansias de ser parte de otra historia. Todos nosotros, en algún momento u otro, hemos deseado que nuestra vida formara parte de estas historias fantásticas. El escritor C. S. Lewis dijo una vez: "Si encuentro en mí mismo un deseo que nada de este mundo puede satisfacer, la explicación más probable es que fui hecho para otro mundo."

Cuando éramos niños, creíamos en este otro mundo, en esta otra historia, ¡y se parecía tanto a un cuento de hadas! El Diccionario Webster define los *cuentos de hadas* como "cuentos (como para los niños) que involucran fuerzas y seres fantásticos – unas historias en las que eventos improbables llevan a un final feliz."

Yo creía en toda clase de cuentos de hadas: Papá Noel, el conejito de pascua, incluso el ratoncito Pérez. Pero entonces crecí, y ahora ya no creo en esos cuentos. Ahora tengo más conocimiento. Tengo una formación. Dos títulos en la pared de mi oficina me avalan y muchos años de experiencia me han enseñado que los cuentos de hadas simplemente son demasiado buenos para ser ciertos. Nadie vive feliz para siempre – quince minutos viendo las noticias nos confirman esto – las hambrunas, las enfermedades, la trata de personas, los desastres naturales, el terrorismo, el divorcio, etc. Este mundo es un lugar demasiado



Padraic "Paddy" McCoy

malo, y los cuentos de hadas de mi niñez y de mi juventud se han esfumado.

Pero, curiosamente, les leo historias bíblicas a mis hijos. No quiero que pierdan la oportunidad de soñar sueños verdaderos ni que dejen de aprender sobre héroes verdaderos. Sin embargo, al leerles estas historias, me doy cuenta de que mis pensamientos divagan, ansiosos, esperanzados e incluso temerosos. Me encuentro deseando que la vida nos garantizara un final en el que todos vivan felices para siempre. Pero a la vez temo que mis hijos posiblemente dejen de creer.

UN CUENTO DE DOS HISTORIAS

Os voy a contar dos historias. La primera es acerca de la realidad de este mundo —de la vida que enfrentamos todos los días— de la vida aparentemente mundanal, de la tensión increíble, de los chascos continuos y de las expectativas dolorosas que llenan nuestros días. Pero también existe esta otra posibilidad, esta otra historia, tal vez esta otra realidad —una que parece ser, a todos los efectos, un cuento de hadas, pero en la que vale la pena creer, porque es verídica. Mi esperanza, mi deseo, mi oración es que a través del recuento de estas dos historias, se abran vuestros ojos, y que escojáis vivir la otra historia, la que llamaremos “La historia del Reino.”

Nos pasa a todos, tarde o temprano: llega el día en el que mueren los cuentos de hadas. Ocurre algo que nos roba la ilusión: el divorcio de nuestros padres, la muerte de un(a) amigo(a), un(a) maestro(a) bien intencionado(a) nos dice que realmente no podemos ganarnos la vida como artistas. A lo mejor se nos diagnostica una depresión o algún otro trastorno mental. O tal vez, simplemente “crecemos” y obtenemos una educación. Sea lo que sea, nos sucede casi a todos. Y la mayoría respondemos a esta gran pérdida apretándonos el cinturón y procurando sacar el mayor partido posible a esta vida. Cambiamos los castillos y los caballos del pasado por los coches deportivos y por una oficina de esquina y una casa

en el campo. Perseguimos títulos universitarios para sentirnos importantes, y compramos juguetes de adultos para olvidar la sensación de vacío. Algunos se dan a la bebida para adormecer sus almas, o buscan relaciones insignificantes reales y/o virtuales — para por lo menos experimentar una ilusión de intimidad. O tal vez nos lanzamos a la religión y procuramos “la vida perfecta” o al menos ‘la apariencia de perfección’. Buscamos el cónyuge perfecto y lo completamos con 2.5 hijos. Una vez más caemos en la trampa de creer que si lo intentamos lo suficiente, si actuamos lo suficientemente bien y si trabajamos lo suficiente, encontraremos el propósito de nuestras vidas.

Según un estudio hecho en 2012 por el Instituto de Educación Superior (*Institute of Higher Education*), el 78.1% de los estudiantes de primer año en la universidad piensan que el “estar bien económicamente” es lo más importante en sus vidas.

Ahora bien, el ‘estar bien económicamente’ y el poseer cosas u objetos no es malo en sí mismo. El problema radica en nosotros. Hemos dejado de creer en ‘la historia del Reino’ y por esa razón nos hemos desviado de lo que es lo más importante en la vida. Buscamos significado en sitios desprovistos de significado. Nos hacemos preguntas importantes tales como: “¿Quién soy? ¿Cuál es mi propósito? ¿Cuál es el significado de la vida?” Pero las respuestas que encontramos en la realidad de este mundo siguen dejándonos vacíos. Lo que quiero decir es lo siguiente: ‘¿Qué pasaría si obtuviéramos todas las cosas que jamás hayamos soñado, para luego darnos cuenta de que ese camino no llevaba a ninguna parte?’

Tom Brady, jugador de fútbol americano en la posición de *quarterback* para el equipo *New England Patriots* y uno de los jugadores mejor pagados de este deporte, dijo en una ocasión en una entrevista televisiva: “¿Por qué, tras ganar tres *Super Bowls*, sigo pensando que allá afuera hay algo más grande para mí? Quiero decir, es posible que mucha gente diga: ‘Oye, de esto es de lo que se trata.’ He alcanzado mi meta, mi

sueño, mi vida. ¿Yo? Yo pienso: 'Tiene que haber algo más.' Es decir: Esto no es – no puede ser – todo lo que se supone que sea." (Entrevista televisiva en CBS TV)

El actor Brad Pitt respondió a la pregunta de si había alcanzado el sueño americano diciendo: "Yo sé que se supone que todas estas cosas parezcan importantes para nosotros –el coche, el apartamento de lujo, nuestra versión del éxito– pero si ese es el caso, ¿por qué razón el sentimiento general que se percibe refleja más bien más impotencia, aislamiento, desesperación y soledad? En mi opinión, debéis tirar todo eso a la basura – tenemos que encontrar algo mejor. Todo lo que sé es que en este momento, estamos abocados a un camino sin salida, a un adormecimiento del alma, a una completa atrofía del ser espiritual. No es eso lo que yo quiero." (Publicado en la Revista *Rolling Stone*)

¿Y qué pasa si la realidad que podemos ver con nuestros propios ojos, las hambrunas, las enfermedades, la ausencia de significado y sentido, el dolor... qué pasa si esta no es la historia verdadera? ¿Qué pasa si la vida que tantas personas están viviendo es simplemente una fábula... una mentira, una falsedad, el resultado de una maldición? ¿Qué pasa si la respuesta a nuestra búsqueda de significado depende de nuestra capacidad para creer en la 'historia del Reino'?

Para explorar esta otra realidad, este otro reino, tenemos que ir a un libro antiguo. Por decir lo mínimo, es uno de los libros más controversiales que jamás se hayan escrito. De hecho, a algunos lo clasificarían como un cuento de hadas lleno 'de historias de fantasía' y de enseñanzas extravagantes. Algunos dirían que son demasiado

inteligentes y demasiado educados para creer en tales ideas tan ridículas. Robert Ingersoll, un agnóstico del siglo XIX, dijo

una vez que este libro era "una fábula, una obscenidad, una estafa, una farsa y una mentira." El famoso actor Sir Ian McKellen dijo: "Desde hace mucho pienso que la Biblia debería tener una aclaración indicando al lector que se trata de una obra de ficción y no de hechos." Pero a decir verdad, cientos de miles han muerto para asegurarse de que este libro, y sus historias, pasaran de generación en generación, durante miles de años. Ningún otro libro se ha preservado tan cuidadosamente, ni se ha reproducido tan meticulosamente. Para muchas personas

alrededor del mundo, este libro es mucho más que un cuento de hadas. En su lugar, contiene el secreto del sentido de la vida.

Os voy a dar una versión condensada de la historia.

Érase una vez, en una tierra de oscuridad, un Creador lleno de amor para compartir que vino y creó la luz y la vida. Él habló, y con su Palabra, hizo el mundo. Entonces Él creó su creación más preciada; a su propia imagen y semejanza los creó, los hizo hombre y mujer, y les dio el más maravilloso regalo, que no obstante conllevaba un alto riesgo. Les dio el regalo del libre albedrío: la capacidad de tomar sus propias decisiones y la posibilidad de o bien seguir a su Creador o rechazarlo. Solo así podrían llegar a amarle libremente. Todo era maravilloso y la vida estaba llena de amor, de sentido y de propósito, hasta que una serpiente parlanchina entró en escena. Le mintió a las criaturas, e hizo que cuestionaran las intenciones del Creador. Comenzaron a dudar de la bondad del Creador, así que dieron un mordisco a la fruta, dulce por fuera pero amarga por dentro, y atrajeron sobre sí y

“Para muchas personas alrededor del mundo, este libro es mucho más que un cuento de hadas. En su lugar, contiene el secreto del sentido de la vida.”

sobre este mundo, una terrible maldición. La maldición conllevaba dolor, trabajo, sufrimientos, enfermedad, rechazo y muerte. Se perdió la posibilidad de comunicarse con el Creador en el jardín en el frescor del día. Se perdió el paraíso. Ocurrieron muchas cosas, pero el Creador nunca abandonó a sus criaturas; nunca. Su amor por ellos no podía permitirlo. De hecho, el Creador hizo algo aún más maravilloso que el regalo del libre albedrío. En el momento preciso, cuando las criaturas eran incapaces de librarse de la maldición, el Creador vino a este planeta y se convirtió en una de sus criaturas. Dejó el paraíso, sacrificó su propia vida para entrar al mundo de la maldición para poder enseñarnos una nueva historia.

“Cuando Dios dio a su hijo a este mundo, legó a los seres humanos unas riquezas imperecederas – unas riquezas que al compararse con los tesoros que el ser humano ha atesorado desde el comienzo del mundo, los convierten en nada. Cristo vino a la tierra, y se presentó ante los hijos de los hombres con el atesorado amor de la eternidad, y tal es el caudal que, por medio de nuestra unión con él, hemos de recibir para manifestarlo y distribuirlo.” (*La maravillosa gracia de Dios*, 16.6)

Los cuatro Evangelios y los eruditos modernos, parecen coincidir en que el tema central de Jesús en todas sus enseñanzas era la proclamación del reino venidero de Dios, una nueva realidad. Este reino se menciona más de 120 veces en el Nuevo Testamento, en su mayor parte por Jesús mismo. Jesús habló de tres reinos: el primero fue ‘el reino de este mundo’; el segundo fue el reino que está a las puertas, muy cercano, en medio nuestro; y el tercero es el reino que ha de venir. Ya hemos hablado del reino de este mundo y de lo que ofrece, y para abreviar, hablaremos del reino que ya está aquí, porque es una muestra, un anticipo, del reino que ha de venir.

¿Qué es este reino? Bueno, para empezar, no es lo que te esperas. De hecho, nunca lo es. Verás, a Dios le gusta aparecer de la forma más inesperada: una zarza ar-

diente, un susurro, una burra hablando, un muchacho con una honda, un Niño en un pesebre, un carpintero, una cruz. A Dios le encantan las sorpresas. Y así, para poder estar receptivos a esta realidad del reino, debe ocurrir un cambio primero. Como dijo Jesús, tenemos que arrepentirnos.

LA AUTÉNTICA REALIDAD DEL REINO

Jesús comenzó su ministerio con estas palabras: “Arrepentíos, porque el reino del cielo, o de Dios, se ha acercado.” Algunos hemos oído que la palabra arrepentirse significa ‘volverse’ o ‘cambiar’, y la asociamos con un volverse o apartarse del pecado. Si pecamos, tenemos que volvernos o apartarnos del pecado. Esto es cierto, pero la palabra *arrepentirse*, en griego, es la palabra *metanoëō*. Como muchas palabras griegas, ésta también una multiplicidad de significados. *Metanoëō* también significa pensar de manera distinta. En otras palabras, Jesús está anunciando que tenemos que comenzar a pensar de manera diferente porque el reino de Dios se ha acercado, está aquí.

“El arrepentimiento está relacionado con la fe, y nos es presentado con insistencia en el Evangelio como esencial para la salvación. Pablo predicó el arrepentimiento. Dijo: ‘Nada que fuese útil he rehuido de anunciaros y enseñaros, públicamente y por las casas, testificando a judíos y a gentiles acerca del arrepentimiento para con Dios, y de la fe de nuestro Señor Jesucristo.’ (Hechos 20:20-21) No hay salvación sin arrepentimiento.” (Elena G. de White. *Mensajes Selectos*, tomo 1, 428.2)

Esto de pensar diferente es una idea poderosa. De hecho, una empresa usó este eslogan para transformar su negocio: de una empresa que luchaba por subsistir y que se encontraba al borde de la quiebra, pasó a ser una de las empresas más exitosas de todos los tiempos, la única que no ha perdido valor durante la recesión. ¿Qué empresa? *Apple*.

Así que, para estar abiertos a la realidad del reino de Dios, necesitamos pensar de



manera distinta, tenemos que pensar diferente. Pero ¿cómo se hace eso? ¿Tenéis alguna idea? Afortunadamente Jesús también nos dio esa respuesta. Rodeado de un grupo de personas educadas, y de los discípulos que honestamente buscaban conocer la verdad, Jesús dijo: “De cierto os digo, que si no os volvéis y os hacéis como niños, no entraréis en el reino de los cielos.” ¿Por qué tenemos que hacernos como niños? Es decir, ¿no hemos gastado una gran cantidad de dinero y de tiempo creciendo, y dejando atrás las cosas que eran de niños? Acaso puedo sugerir que la razón por la cual Jesús dijo que debíamos llegar a ser como niños tiene algo que ver con la capacidad que tienen los niños para soñar y para imaginar y para creer en lo imposible, para creer que los cuentos de hadas realmente existen.

Así que consideremos este marco y abracemos el desafío de pensar de manera diferente, como un niño, sobre la realidad del Reino de Dios. Exploreemos cómo describe Jesús este reino.

Jesús hizo la descripción más clara sobre el reino al responder a las preguntas de los discípulos de Juan el Bautista mientras éste estaba en la cárcel. Incluso el propio Juan el Bautista, que vino a proclamar la venida del Mesías, que identificó a Jesús como el Mesías, que oyó la voz de Dios declarando que Jesús era el Hijo de Dios, se encontraba atrapado en esta otra realidad. Porque, después de todo, si el Mesías había venido a establecer su reino, ¿por qué razón estaba Juan pudriéndose entre rejas?

Jesús respondió a las dudas de Juan diciéndole la clase de cosas que suceden en el reino. (Léase Mateo 11:4-5.)

Jesús continúa explicando el reino, a través de los Evangelios, como un lugar donde los heridos son sanados, donde a los peores pecadores se les permite entrar primero; un lugar que invade cada aspecto de nuestras vidas, y que en realidad puede sacar lo me-

jor de cada uno de nosotros; un lugar tan maravilloso, que cuando lo descubrimos, daríamos todo lo que tenemos para quedarnos con él. Es un lugar que está abierto para todos los que lo quieran. Es un reino que no se mide por las siglas que hayamos añadido a nuestros nombres, ni por el tamaño de nuestras cuentas bancarias, ni por la profundidad de los hoyuelos en nuestros rostros, sino por la manera en que somos amados y en la que amamos a los demás. Es un reino generoso, un reino lleno de gracia, un reino que otorga sentido y propósito, un reino empapado de esperanza, un reino dirigido por el amor, y es un reino al que podemos entrar aquí y ahora. No te lo puedes perder.

“Recordad que Cristo lo arriesgó todo; ‘tentado como nosotros,’ Él arriesgó aún su existencia eterna en el asunto del conflicto. El mismísimo Cielo se puso en peligro para alcanzar nuestra redención. Al pie de la cruz, recordando que Jesús hubiera entregado su vida por un solo pecador, podemos apreciar el valor de un alma.” (GCB – *The General Conference Bulletin*, December 1, 1895, par. 22)

Jesús lo arriesgó todo para venir a darnos una nueva historia. Un teólogo del tercer siglo, Orígenes, describió el reino de Dios diciendo que Jesús es el *auto basilia*; lo que significa que Jesús mismo es el Reino de Dios. Donde quiera que esté la presencia de Jesús en este mundo, comienza a revertirse la maldición del Edén. Los sordos pueden oír, los ciegos pueden ver, los tullidos caminan, los muertos son resucitados,

los desesperanzados encuentran esperanza, los perdidos encuentran su camino, los pecadores que no valen nada, como yo, comienzan a darse cuenta de que para Dios valen más de lo que jamás pudieran haber imaginado.

UNA HISTORIA PERSONAL. Hace algunos años, yo tuve que enfrentar una tormenta de ansiedad que controló mi vida

“Jesús lo arriesgó todo para venir a darnos una nueva historia.”

durante muchos meses. En medio de aquella tormenta, me había creado una realidad alterna, otra historia, distinta a la que Jesús estaba procurando darme. Desde mi perspectiva, estaba seguro de que iba a fracasar. Una mañana, mi amada esposa entró en la habitación mientras yo me aferraba a una almohada empapada en lágrimas. Valientemente me cogió de la mano y me condujo de la fábula que yo mismo había fabricado al cuento de hadas del reino de Dios. Como si se tratara del mismísimo Dios, ella me dijo cuánto me amaba Dios, y cómo Él nunca me había abandonado, ni iba a abandonarme. Ella me pintó la realidad del reino como un lugar en el que lo único que importaba era que yo era amado, y que Quien me amaba, me estaba llamando, y nunca se iba a apartar de mí. Yo no era capaz de ver aquella historia por mi propia cuenta. Con su ayuda, durante los siguientes meses, comencé a ver aquella realidad. Poco a poco, he empezado a salir del reino de este mundo y de las invenciones de mi propio cuento, y he comenzado a vivir en el reino de Dios, en la historia que Él quiso darme, al venir y vivir y morir por mí. En 1 Corintios 2:9 dice: “Cosas que ojo no vio ni oído oyó, ni han subido en corazón humano, son las que Dios ha preparado para los que lo aman.” Así que, yo estoy comenzando a ver con nuevos ojos, a oír con oídos nuevos, y hay ocasiones en las que podríais verme saltando. Pero para comenzar a aceptar esta versión de la historia, y para salir de la fábula para entrar en el verdadero “cuento de hadas”, yo tuve que pensar de manera diferente, más como un niño, para poder, una vez más, creer en las cosas ‘imposibles’.

El apóstol Pablo aprendió a vivir en este reino. Antes de que Jesús lo cegara en el camino a Damasco, Pablo lo tenía todo: estima, poder, riquezas, influencia, educación. Estaba en la cumbre del reino de este mundo. Pero después del encuentro con Jesús, Pablo llegó a decir: “Sin embargo, todo aquello que para mí era ganancia, ahora lo considero pérdida por causa de Cristo. Es más, todo lo considero pérdida por razón

del incomparable valor de conocer a Cristo Jesús, mi Señor. Por él lo he perdido todo, y lo tengo por estiércol, a fin de ganar a Cristo” (Filipenses 3:7-8).

En la versión de la Biblia *La Palabra* se traduce este texto con mayor énfasis: “Pero lo que constituía para mí un motivo de gloria, lo juzgué deleznable por amor a Cristo. Más aún, sigo pensando que todo es deleznable en comparación con lo sublime que es conocer a Cristo Jesús, mi Señor. Por él renuncié a todo, y todo lo estimo basura con tal de ganar a Cristo.”

APRENDIENDO A VIVIR EN EL REINO

Pablo aprendió que las cosas de este mundo, exceptuando a Jesús, son insignificantes. Él aprendió que la cosa más importante es conocer a Cristo Jesús, y que todo lo demás, sin Jesús, es basura. La educación, las riquezas, el poder, la comodidad, y aún “el sueño americano” carecen de significado si no hemos conocido a Jesús. Esta convicción fue lo que le permitió a Pablo cantar en la prisión, lo que le permitió escribir cartas de gozo y de ánimo mientras se podría encadenado, y aún el enfrentar su propia muerte cantando himnos de alabanza, porque la realidad en la que él vivía no era la realidad de este mundo. La realidad de Pablo era el reino de Dios, y no había nada ni nadie en el mundo que se lo pudiera arrebatar. Podían quitarle su ropa, pero no podían tocar su título como hijo del Dios viviente. Podían golpearlo con palos hasta dejarlo inconsciente, pero no podían apagar la llama de sus ojos. Podían escupirle en la cara, pero la única forma de hacer que dejara de proclamar el evangelio era sesgando su vida, que él gustosamente depondría para permanecer junto a Jesús.

Y así, con esa clase de pasión, las buenas nuevas del reino de Dios se esparcieron como un fuego incontrolado a través del mundo antiguo. Mercaderes y esclavos, jóvenes y ancianos, los enfermos, los pobres, los desahuciados y los parias aceptaban las buenas nuevas y las volvían a repetir con



exclamaciones de gozo desde las montañas y en todas las esquinas de las calles. El reino creció de doce creyentes a millones de creyentes en lo que parecen ser breves instantes en las páginas de la historia.

¿Qué atrajo a tanta gente tan rápidamente? Fue **la** historia que es sencillamente tan buena que tiene que ser cierta, **la** historia que sobresale de todas las demás historias; es el lugar donde se invierte la maldición: es la historia del reino de Dios. Fue esta la historia que permitió a cientos de miles de seguidores en la iglesia cristiana ir valientemente a la muerte porque ni se imaginaban volver atrás, a los confines de su historia anterior. Ellos creyeron y supieron que el “cuento de hadas” era la única historia verdadera, y estuvieron dispuestos a morir por la verdad.

¿Tienes algo por lo que merece la pena vivir? ¿Tienes algo por lo que merece la pena dar la vida? ¿Podría sugerir una nueva realidad? ¡El reino del Dios viviente! No se

trata de fábula alguna. Se trata del Camino, la Verdad y la Vida, y su Guía te extiende su mano lacerada por los clavos pidiéndote, rogándote, que creas.

¿Fábula o cuento de hadas? La elección es tuya.

PREGUNTAS PARA COMENTAR

1. ¿Cuál es la diferencia entre una fábula y un cuento de hadas? ¿Por qué parece el reino de Dios, tal y como lo describió Jesús, un cuento de hadas?
2. ¿Conoces a alguien, como el quarterback Tom Brady, que anhela algo más o algo mejor que la realidad quebrantada de este mundo? ¿Acaso has anhelado tú experimentar algo más en tu propia vida? ¿Qué le dirías a un(a) amigo(a) que tuviera este anhelo?
3. La realidad que percibimos con nuestros ojos puede ser desgarradora a veces. ¿Cómo se puede vivir en la realidad del reino de Dios cuando nos encontramos ante tantos desafíos y situaciones desgarradoras?
4. ¿Acaso es posible estar atrapado en la realidad de este mundo en lugar de crecer en la realidad del reino de Dios? ¿Cómo es posible? ¿A qué nos llevaría el tener un estilo de vida anclado en e influido por la realidad de nuestras circunstancias?
5. ¿Qué podrías cambiar hoy y en qué área de tu vida podrías empezar a pensar diferente, para que, como Pablo, empieces a vivir en la realidad del reino de Dios en lugar de en la fábula de la historia de este mundo?

TRANSFORMANDO EL MUNDO

La exhibición de fuegos artificiales de San Diego, en California, EE. UU. es una de las más impresionantes del mundo, y atrae a miles de personas. La exhibición del año pasado se ha descrito como 'épica'. Yo la he visto en vídeo. Si no habéis visto, deberíais hacerlo. Aparentemente hubo un problema con los ordenadores y como consecuencia se lanzaron tres de las cuatro balsas llenas de fuegos artificiales en pocos segundos. El vídeo es asombroso: tres balsas disparando fuegos artificiales a la vez.

ESPERANDO ESE ALGO

Me imagino que una de las cosas que encuentro más interesantes de la exhibición en sí, es el hecho de que las multitudes de espectadores permanecieron en el área entre 35 y 45 minutos, hasta que se oyó una voz por los altavoces: "Eh, eso es todo amigos. Lo sentimos."

La gente esperaba ver más. Estaban esperando ver las luces de color púrpura iridiscente que se va tornando en luz blanca y plateada. Estaban esperando ver las luces de color rojo, blanco y azul que les recordaban su niñez – para que crearan las mismas impresiones en las mentes de sus hijos. Estaban esperando la gran final.

Os acordáis de cómo erais cuando erais más pequeños? Preguntabais una y otra vez si 'esa' era ya la gran final, y vuestros

padres os decían: 'Todavía no. Solo espera.' Y casi no podíais esperar. Queríais ver la gran final, y cuando llegaba, lo sabíais. Se podía notar la diferencia. Esto es lo que todos estaban esperando ver.

Pero aquellas pobres personas observando la exhibición de fuegos artificiales en San Diego experimentaron el inicio, el transcurso y el final en solamente nueve breves segundos. Se quedaron esperando una gran final que nunca llegó. Simplemente se quedaron esperando, y sus expectativas se vieron frustradas, porque la 'final' nunca llegó.

La prensa que informaba del espectáculo utilizó palabras como "chasqueados" y "aburridos" para referirse a la actitud de la gente que esperaba la gran final que nunca llegó.

En realidad es una lástima que no pudieran invertir aquel tiempo en alguna otra cosa. El total de todos aquellos minutos de toda aquella gente, si se hubiera usado provechosamente, hubiera podido cambiar el curso del mundo, literalmente. Pero simplemente estuvieron esperando la gran final que nunca llegó.

Nosotros regresamos hace poco de la Reunión Campestre del Norte de Nueva Inglaterra (*Northern New England Camp Meeting*): un lugar hermoso; una gente maravillosa. Fue una gran experiencia; en la sección de Jóvenes y de Jóvenes Adultos, cuatro personas maravillosas fueron bauti-



Timothy Gillespie



zadas, y tuvimos la ocasión de visitar algunos de los lugares históricos más antiguos de nuestra denominación. ¡Fue una gran experiencia, y yo me siento sumamente agradecido por haber tenido esa oportunidad!

Al llegar al aeropuerto de Boston en nuestro viaje de regreso, descubrimos algo muy desalentador: ¡Nuestro vuelo se había retrasado! Ahora bien, esto no hubiera incomodado a la mayoría de las personas, pero yo tengo tres hijos, y sus aparatos electrónicos estaban casi sin carga en sus baterías. Una situación terrible. Los niños se metían en problemas todo el rato. Querían investigar todo lo que les rodeaba. ¡No se estaban portando bien; y yo, por ende, me sentía fatal!

Nos parecía que nunca íbamos a salir. Por cada cinco minutos de retraso del avión, nos parecía que transcurría una hora de espera. ¡Los niños se metían en problemas, estaban aburridos, yo estaba enojado, y mi esposa también!

Lo que quiero decir con esto es lo siguiente: cuando simplemente estamos esperando, no solamente nos parece que el tiempo transcurre muy despacio, sino que también tenemos bastante tiempo para meternos en problemas.

UN GRAN CHASCO

¿Por qué estoy diciendo todas estas cosas? Porque somos un pueblo que hemos experimentado un gran chasco. Sin embargo, nuestros corazones aún ansían esa bendita esperanza que arde en nuestros corazones. Y mientras transcurre el tiempo de espera, procuramos por nuestros propios medios mantener nuestras vestimentas limpias en la medida de lo posible.

Algunos de nosotros nos aferramos a la idea de que la razón por la cual Jesús vino fue simplemente para salvarnos de nuestros pecados y, cuando llegue el momento adecuado, llevarnos al Cielo. Sin embargo, veamos las palabras de Jesús; veamos cuál creía Él que era la razón de su venida:

“Llegó a Nazaret, el lugar donde se había criado, y como tenía por costumbre, entró

un sábado en la sinagoga, y se puso en pie para leer las Escrituras. Le dieron el libro del profeta Isaías y, al abrirlo, encontró el pasaje que dice:

“*«El Espíritu del Señor está sobre mí, porque me ha consagrado **para llevar a los pobres la buena noticia de la salvación; me ha enviado a anunciar la libertad a los presos y a dar visto a los ciegos; a liberar a los oprimidos y a proclamar un año en el que el Señor concederá su gracia.**»*

“Cerró luego el libro, lo devolvió al ayudante de la sinagoga y se sentó. Todos los presentes lo miraban atentamente. Y él comenzó a decirles:

“**–Este pasaje se ha cumplido hoy mismo en vuestra presencia.**” (Lucas 4:16-21 BLP, énfasis añadido).

¿Qué estaba diciendo Jesús? ¿Es posible que Él estuviera diciendo que estaba a punto de establecer la justicia, la paz y la rectitud para siempre?

¡Su respuesta es que sí!

DESMENUZANDO EL TEXTO

Y sabemos que Jesús no deja lugar a que se malinterprete la tremenda aseveración que ha hecho. No hay resquicios. No hay manera de obviarlo. Si vosotros sois como yo, os gusta hacer una aseveración enfática, y asegurarnos de haber dejado algún resquicio, algún hueco, alguna puerta trasera, para que si alguien tiene alguna aseveración mejor o más contundente, siempre existe la manera de quedar bien.

Pero Jesús, sin embargo, no dejó ninguna puerta trasera abierta. Ha llegado el tiempo de paz, de justicia y de reconciliación; y Él lo ha introducido con su vida, con su muerte y con su resurrección. Queda claro que no ha venido solo para salvarnos personalmente a nosotros, sino también para dar las buenas nuevas a los pobres.

Pero detengámonos un momento, y hagamos una pregunta: ¿Cuáles son las buenas nuevas para los pobres? ¿Son las buenas nuevas para los pobres que una vez que

dejemos esta vida miserable, lo próximo será ver a Jesús y viajar con Él al Cielo?

¡Por supuesto! Estas serán siempre buenas nuevas, para los ricos, para los pobres, para los muy pobres, para los muy ricos, y también para los de clase media. ¿Sabéis qué mas son buenas nuevas para los pobres? Comida y bebida, ropa, alojamiento. Estas cosas crean en nosotros la capacidad de continuar hacia adelante.

Algunas veces, las buenas nuevas son lo que puede aliviar alguna situación. ¿Son nuestras buenas nuevas a los pobres algo que pueda alterar el rumbo de sus vidas? ¿Es algo que les ayuda a vivir en el reino de Dios actual? ¿Son nuestras buenas nuevas solamente las nuevas para el futuro o son buenas nuevas para hoy también?

“El gobierno bajo el cual Jesús vivía era corrupto y opresivo; por todos lados había abusos clamorosos: extorsión, intolerancia y crueldad insultante. Sin embargo, el Salvador no intentó hacer reformas civiles, no atacó los abusos nacionales ni condenó a los enemigos nacionales. No intervino en la autoridad ni en la administración de los que estaban en el poder. El que era nuestro ejemplo se mantuvo alejado de los gobiernos terrenales. No porque fuese indiferente a los males de los hombres, sino porque el remedio no consistía en medidas simplemente humanas y externas. Para ser eficiente, la cura debía alcanzar a los hombres individualmente, y debía regenerar el corazón.” (Elena G. de White, *La maravillosa gracia de Dios*, 16.2)

¿Toman nuestras buenas nuevas solamente la forma de tratados y de libros, o toman la forma de ropas y pan? Yo sé lo que necesito cuando tengo hambre – es decir, cuando estoy físicamente hambriento – y tú también sabes lo que necesitas.

JESÚS REDEFINIÓ LA GRANDEZA AL INCLINARSE CON LA TOALLA Y LA PALANGANA.

Al proclamar las buenas nuevas, y después ilustrarlas por medio de su práctica o ejemplo, Jesús reclamó las buenas nue-

vas para el reino de Dios actual. Y nosotros necesitamos esa redefinición desesperadamente. “El reino de Dios no es comida ni bebida, sino justicia, paz y gozo por el Espíritu Santo.” (Romanos 14:17) Los hijos de Israel se habían convertido en una pobre muestra del reino de Dios venidero.

En la televisión y en los medios de comunicación, hacemos elecciones en base a los anuncios o a los avances que vemos de los programas o de los eventos que aparecerán por los medios. Si observamos los tráileres de *Apple* podremos tener una vislumbre de lo que está en el horizonte y de los que está de moda en los medios y en la producción cinematográfica. Pero algunas veces los avances de lo que vemos nos quitan el interés de invertir nuestro tiempo mirando lo que se nos ofrece.

Hay ocasiones en las que ocurre lo contrario: el avance que vemos supera con creces la experiencia completa. Observamos un avance de una nueva serie en televisión, y esos dos minutos que vemos nos hacen querer ver la serie. Luego cuando la vemos nos damos de que en realidad solo había dos minutos que valía la pena ver.

Hasta el tiempo de la venida de Jesús, los avances del reino de Dios fueron muy pobres. El pueblo de Israel no le había dado al mundo una muestra, un avance del reino de Dios que interesara a muchos. El avance no había hecho que muchos quisieran ver la película. Ellos definían a la “grandeza” como el mero hecho de ser el pueblo escogido, junto a la “Ley”, sus tradiciones y su ‘herencia’. La pobreza y la aflicción se consideraban como señales del desagrado de Dios. Esto no significaba buenas noticias para los pobres ni para los afligidos. Y la Ley tampoco era buenas noticias para los que se esforzaban procurando guardarla sin recurrir al Salvador, porque la Ley condena, y señala el pecado.

Así que aquí tenemos a un mundo con una necesidad desesperada de escuchar buenas nuevas, y tenemos a Jesús que trae esas buenas nuevas en palabras más que sencillas. Las buenas nuevas de Jesús tras-



pasaron el umbral del argumento o de la discusión teológica, y llegaron a ser específicas. Las buenas nuevas se hicieron carne.

Las buenas nuevas tenían piel por encima, y pan por dentro, y tenían ropa, y bebida. Las buenas nuevas se convirtieron en sanidad física, y en una comunidad que no tenía secretos, que compartía todo, y que se aseguraba de que nadie a su alrededor tuviera hambre, ni frío, ni aflicción a ser posible.

Las buenas nuevas del Cielo se hicieron las buenas nuevas de hoy, en sus vidas, en su día a día, al levantarse, caminar y vivir en comunidad. No se proyectaba al reino de "algún día muy pronto"; era HOY. HOY era el día en el que las buenas nuevas de justicia, de paz, de visión y de libertad se proclamaban. "Algún día muy pronto" experimentaremos la culminación de todas las esperanzas y de todos los sueños con el establecimiento del reino glorioso y eterno de Dios; el Cielo comienza aquí y ahora.

EL REY Y EL REINO

Yo comienzo a emocionarme, porque cuando las buenas nuevas son reales y actuales, no podemos sino estar emocionados. Yo creo que esta fue una de las razones por las cuales los discípulos no ayunaron cuando estaban alrededor de Jesús. Ellos sabían que había demasiadas buenas nuevas como para seguir siendo estoicos.

Estas buenas nuevas no fueron fáciles de asimilar por las personas buenas de la 'iglesia'. Eran demasiado buenas, y parecían muy extrañas. Eran demasiado incluyentes, lo que significaba que tendrían que amar lo que no era 'digno' de ser amado.

Verás, es que en este punto, Dios ya estaba cansado de 'hechos o acciones justas'. Las asambleas de los israelitas se habían convertido en certámenes, y Dios se había cansado de recibir ese tipo de adoración. Esto ya había ocurrido antes en su historia. Leamos Isaías 1:10-17 (a pesar de las apariencias, ¡Dios le habla a Jerusalén!):

"Oíd la palabra de Jehová; escuchad la ley de nuestro Dios, pueblo de Gomorra.

"¿Para qué me sirve, dice Jehová, la multitud de vuestros sacrificios? Hastiado estoy de holocaustos de carneros y de sebo de animales gordos; no quiero sangre de bueyes, ni de ovejas, ni de machos cabríos. "¿Quién demanda esto de vuestras manos, cuando venís a presentaros delante de mí para hollar mis atrios? "No me traigáis más vana ofrenda; el incienso me es abominación; luna nueva y día de reposo,[a] el convocar asambleas, no lo puedo sufrir; son iniquidad vuestras fiestas solemnes."Vuestras lunas nuevas y vuestras fiestas solemnes las tiene aborrecidas mi alma; me son gravosas; cansado estoy de soportarlas. "Cuando extendáis vuestras manos, yo esconderé de vosotros mis ojos; asimismo cuando multipliquéis la oración, yo no oiré; llenas están de sangre vuestras manos."Lavaos y limpiaos; quitad la iniquidad de vuestras obras de delante de mis ojos; dejad de hacer lo malo; aprended a hacer el bien; buscad el juicio, restituid al agraviado, haced justicia al huérfano, amparad a la viuda."

Y en Isaías 58:1-10 vuelve al tema:

*"Clama a voz en cuello, no te detengas; alza tu voz como trompeta, y anuncia a mi pueblo su rebelión, y a la casa de Jacob su pecado. Que me buscan cada día, y quieren saber mis caminos, como gente que hubiese hecho justicia, y que no hubiese dejado la ley de su Dios; me piden justos juicios, y quieren acercarse a Dios. ¿Por qué, dicen, ayunamos, y no hiciste caso; humillamos nuestras almas, y no te diste por entendido? He aquí que en el día de vuestro ayuno buscáis vuestro propio gusto, y oprimís a todos vuestros trabajadores. He aquí que para contiendas y debates ayunáis y para herir con el puño inicualemente; no ayunéis como hoy, para que vuestra voz sea oída en lo alto. ¿Es tal el ayuno que yo escogí, que de día aflija el hombre su alma, que incline su cabeza como junco, y haga cama de cilicio y de ceniza? ¿Llamaréis esto ayuno, y día agradable a Jehová? **¿No es más bien el ayuno que yo escogí, desatar las liga-***

duras de impiedad, soltar las cargas de opresión, y dejar ir libres a los quebrantados, y que rompáis todo yugo? ¿No es que partas tu pan con el hambriento, y a los pobres errantes albergues en casa; que cuando veas al desnudo, lo cubras, y no te escondas de tu hermano?

Entonces nacerá tu luz como el alba, y tu salvación se dejará ver pronto; e irá tu justicia delante de ti, y la gloria de Jehová será tu retaguardia. Entonces invocarás, y te oírás Jehová; clamarás, y dirá él: Heme aquí. Si quitares de en medio de ti el yugo, el dedo amenazador, y el hablar vanidad; y si dieres tu pan al hambriento, y saciares al alma afligida, en las tinieblas nacerá tu luz, y tu oscuridad será como el mediodía."

¡Éste es Dios invitando a la gente buena de la iglesia a salir! Él quería más que un desfile, más que un certamen, más que sus ofrendas, sus canciones y su adoración. Él quería que sus vidas reflejaran su amor de manera tangible, con piel, con compasión, de maneras reales y poderosas.

El llamado de Dios a su pueblo es siempre ¡AMA MÁS!

Ya no hay pretensión alguna. En 1 Juan 3:16-18 se nos indica la función de la Iglesia:

*"En esto conocemos lo que es el amor: en que Jesucristo entregó su vida por nosotros. Así también nosotros debemos entregar la vida por nuestros hermanos. **Si alguien que posee bienes materiales ve que su hermano está pasando necesidad, y no tiene compasión de él, ¿cómo se puede decir que el amor de Dios habita en él? Queridos hijos, no amemos de palabra ni de labios para afuera, sino con hechos y en verdad.**"*

Siempre es difícil cuando Jesús define algo, porque Él siempre lo define de una manera peculiar, diferente. Con mucha frecuencia pensamos que sabemos lo que Jesús va a decir. Pero raras veces Él decía lo que la gente pensaba que Él iba a decir.

Básicamente, lo que Jesús estaba diciendo es que los seguidores de Cristo debían ir

moviéndose hacia abajo en un mundo que se va moviendo hacia arriba.

Las buenas nuevas significa tener valores distintos, una nueva trayectoria, un nuevo enfoque, una nueva orientación, un nuevo estilo de vida. Las buenas nuevas del reino tangible de Dios no son una disciplina espiritual que practicamos, sino una nueva manera de orientar nuestras vidas.

Como una manera de ilustrar esta nueva orientación, pensemos en cómo encontrar los puntos cardinales de nuestra vida. Cuando se practica el surf, se toma como referencia un punto fijo en la orilla. Cuando se navega, se toma como referencia un punto fijo en el horizonte. Cuando uno procura orientarse, se toma como referencia un punto fijo en el mapa. ¿Cuál es el punto de referencia en la trayectoria de tu fe?

Es importante que nuestro punto de referencia, cuando nos referimos al reino de Dios, sea algo tangible. Debe ser algo que tenga piel. Esta es la razón por la que el servicio cristiano, o sea, la habilidad de servirnos unos a los otros sin esperar nada a cambio, es de importancia capital en la salud de nuestra vida espiritual en el reino de Dios. El obviar las más grandes obras de compasión es literalmente perder nuestro rumbo, nuestra dirección; es ver el reino de Dios como si fuera la exhibición de fuegos artificiales de la que hablamos al principio, donde todo ocurrió en los primeros nueve segundos, y ahora nos encontramos esperando la gran final. ¡Es como si estuviéramos aburridos en el reino de Dios! ¡Pero esto no tiene sentido alguno, en absoluto!

Las buenas nuevas significan que debemos creer que hay un reino y que ese reino tiene un rey.

Permitidme explicar lo que quiero decir:

Pareciera que para muchos cristianos existiera la idea errónea de que la venida de Jesús a la tierra fue simplemente para salvarnos. Sin embargo, como vimos en el texto que citamos hace unos momentos, Él vino para algo más que para la salvación espiritual. Vino para establecer una nueva economía basada en los principios del reino

de Dios. Elena G. de White describe el inicio del ministerio terrenal de Jesús registrado en Lucas 4:18-21 de la siguiente manera:

“Jesús estaba delante de la gente como exponente vivo de las profecías concernientes a él mismo. Explicando las palabras que había leído, habló del Mesías como del que había de aliviar a los oprimidos, libertar a los cautivos, sanar a los afligidos, devolver la vista a los ciegos y revelar al mundo la luz de la verdad. Su actitud impresionante y el maravilloso significado de sus palabras conmovieron a los oyentes con un poder que nunca antes habían sentido. El flujo de la influencia divina quebrantó toda barrera; como Moisés, contemplaban al Invisible. Mientras sus corazones estaban movidos por el Espíritu Santo, respondieron con fervientes amenes y alabaron al Señor.” (*El Deseado de Todas las Gentes*, 204.1)

A través de los años, con demasiado frecuencia las comunidades han perdido este sentido de “misión,” y han caído en una expresión de Jesús basada en unas creencias intelectuales, en vez de la compasión. Pero el reino de Dios es un reino de compasión. Siempre lo ha sido, y siempre lo será.

Santiago lo dice claramente: “La religión pura y sin mancha delante del Dios y Padre es ésta: atender a los huérfanos y a las viudas en sus aflicciones, y no mancharse con la maldad de este mundo.” (Santiago 1:27)

Se nos pide que vivamos en un reino de compasión, y que lo expresemos a los demás. El hacer esto significa que tenemos que aferrarnos a la economía del reino, al modo de vida del reino, y eso es una cosa maravillosa.

Hay muchos que creen en la compasión del reino, y trabajan en ella activamente; sin embargo, muchos de ellos se niegan a creer que este reino tiene un Rey. Así aquí donde el cristianismo tiene la oportunidad de llegar a ser algo más que solo una buena manera de vivir, o un sistema de compasión hacia el mundo.

En el mejor de los casos, nosotros creemos en el reino, y reconocemos y adoramos a su Rey.

Sin embargo, muy a menudo los cristianos comienzan la travesía de fe reconociendo al Rey, pero rehusan participar de su reino. Han aceptado la explosión de gracia en sus vidas, pero nunca son capaces de hacer que su fe sea tangible. Han aceptado a Jesús como su Salvador, pero lo niegan como su Señor. Son bautizados en agua para el perdón de sus pecados pasados, muriendo a su vida anterior, pero no son resucitados por el poder del Espíritu Santo al nuevo reino de vida en Cristo.

El aceptar a Cristo como Salvador y sin embargo negarlo como Señor, deja a muchos cristianos sin nada que hacer, sin rumbo ni dirección, así que dedican su tiempo a solucionar los pecados de otras personas en la iglesia.

¡Oh, si solo pudiésemos utilizar esas energías siendo las manos de Jesús en el mundo!

Una de las maneras más poderosas de vencer una religión que se ha relegado a lo filosófico es involucrarse en una religión tangible.

Hay **dos historias** que ilustran bien este punto:

Esta semana leí una historia que me llegó por correo electrónico. Trataba de un grupo de vendedores que asistieron a una reunión fuera de la ciudad hace unos años. Mientras avanzaban por la terminal para coger su vuelo de regreso a casa, uno de ellos chocó con una mesa repleta de manzanas.

Mientras las manzanas volaban y rodaban en todas las direcciones, los vendedores siguieron corriendo para llegar a su avión. Llegaron justo a tiempo para abordar el avión. Uno de ellos sintió una pizca de compasión por la joven que atendía el puesto de manzanas que ellos habían tirado al suelo así que les dijo a sus amigos que siguieran sin él, y que le dijeran a su esposa que él iría en otro vuelo más tarde.

Él regresó a la terminal, donde las manzanas todavía estaban esparcidas por el suelo. Se sintió feliz de haber regresado. ¡La joven, que tenía 16 años, era totalmente ciega! Estaba inundada en llanto. Las lágrimas

mas corrían por su rostro en completa frustración, mientras ella procuraba recoger las manzanas a tientas; entre tanto la gente transitaba en agitada carrera alrededor de ella, sin que nadie se detuviera, ni le importara su deplorable situación.

El vendedor, arrodillado junto a la joven, le ayudó a recoger las manzanas y a ponerlas nuevamente en la mesa. Luego le ayudó a arreglar de nuevo su puesto de venta. En este proceso, se dio cuenta de que muchas de las manzanas se habían deformado, de modo que puso las dañadas aparte, en otro cesto. Al terminar, sacó su cartera y le dijo a la joven:

–Toma estos 40 euros por los daños que te causamos. ¿Estás bien?

Ella asintió con la cabeza, a pesar de las lágrimas. Él continuó:

–Espero que no hayamos arruinado tu día demasiado.

Y a medida que el vendedor se alejaba, la asombrada chica ciega lo llamó:

–Señor...

Él se detuvo, y se dio la vuelta para mirar nuevamente aquellos ojos ciegos.

–¿Es usted Jesús? –le preguntó.

Al escuchar la pregunta, se detuvo abruptamente, con un pie aún en el aire. Luego, lentamente, se marchó a hacer los arreglos para su vuelo de regreso a casa. La pregunta de la chica seguía ardiendo en su mente y en su alma: “¿Es usted Jesús?”

LA SEGUNDA HISTORIA

En una ocasión, Abraham Lincoln fue a un mercado de esclavos. Allí sintió compasión por una joven negra que estaba a la venta, así que pujó para ‘comprarla’. Ganó la subasta así que se llevó su “propiedad.” La joven tenía una expresión de enojo y de resentimiento en su rostro, porque ella sabía que ahora pertenecía a otro hombre blanco que seguramente abusaría de ella. Sin embargo, mientras se alejaban de la subasta, Lincoln le dijo a la joven:

–Eres libre.

–¿Qué significa eso?– reclamó la joven.

–Significa que eres libre.

–¿Significa eso que yo puedo ser lo que yo quiera ser?

–Sí. Puedes ser lo que tú quieras ser.

–¿Significa eso que yo puedo decir lo que yo quiera decir?

–Sí. Puedes decir lo que tú quieras decir.

–Significa eso que yo puedo ir donde yo quiera ir?

–Sí. Significa que tú puedes ir donde tú quieras ir.

–Entonces... –dijo la joven– me voy con usted.

He leído esta segunda historia para ilustrar el siguiente punto. Cuando tú conoces a Jesús, tú te quedas con Jesús.

Con frecuencia hemos pensado que nuestra **ortodoxia** (nuestra creencia correcta) de alguna forma era el vivir en el reino de Dios. Pero con demasiado frecuencia hemos olvidado que nuestra **ortopraxis** (nuestra práctica correcta) es aquello que hacemos en el reino de Dios.

¿Se ha vuelto nuestra fe como la de aquella gente en San Diego, en espera de la gran final, aburridos, chasqueados, sin movimiento –esperando la Segunda Venida sin pensar en los que están sufriendo a nuestro alrededor?

Para los Adventistas del Séptimo Día, hay un Rey, y Él tiene un Reino.

El trabajo o la función de la iglesia no es preparar una liturgia para ti, sino facilitar oportunidades para que tú te involucres en la obra y en la misión.

¡Sea cual sea tu pasión, la iglesia debe ayudarte a vivirla!

Hacer un ministerio de lo que te apasiona es una gran parte de la vida en el Reino de Dios.

El culto de adoración debe ser un tiempo para venir y celebrar los momentos con Dios que hemos experimentado al testificar y servir a la comunidad en general.

Pero durante demasiado tiempo, el asistir a la iglesia ha sido el punto espiritual más alto de la semana. Se dicen palabras



grandilocuentes y hermosas, música bella nos lleva a la presencia de Dios, pero con frecuencia hay muy poco tiempo, o no hay nada de tiempo, para expresar nuestra gratitud a Dios por aquellas cosas que hemos descubierto bajo Su dirección y que hacen que vivamos en el Reino cada semana, cada mes, cada año y cada segundo de cada día.

Pero si nos sentamos y no hacemos nada, Dios se va a aburrir de nuestras reuniones.

El gran filósofo español, Miguel de Unamuno, nos cuenta lo siguiente acerca del acueducto romano de Segovia, en su España natal. Fue construido en el año 109 d.C. Durante 1800 años llevó agua fresca de las montañas a la ciudad caliente y sedienta. Alrededor de sesenta generaciones bebieron de su caudal. Entonces llegó otra generación, una generación reciente, que dijo:

—Este acueducto es una maravilla tan grande que debe ser conservada para nuestros descendientes como un museo de paz. Hemos de relevarlo de sus labores de tantos siglos.

Y así lo hicieron. Colocaron tuberías modernas de hierro. Les dieron a las antiguas piedras y argamasa un descanso reverente. Y el acueducto comenzó a derrumbarse. El sol castigador sobre la argamasa hizo que se agrietase. Los ladrillos y las piedras comenzaron a hundirse, y amenazaron con

caerse. Lo que edades de uso y servicio no pudieron destruir, la ociosidad logró desintegrar.

Esto mismo le puede ocurrir a la iglesia que no se dedica a servir a los demás.

El gran violinista, Niccolò Paganini, legó su maravilloso violín a la ciudad de Génova —la ciudad donde él nació— con la condición de que el instrumento nunca se volviera a tocar. Esta fue una condición desafortunada debido a que la madera tiene la peculiaridad de que mientras se usa y se maneja, se desgasta poco. Pero en cuanto se descarta, comienza a deteriorarse. El exquisito violín, de melodiosos tonos, está siendo agostado por los gusanos, en su bella caja. No tiene valor excepto como una reliquia. El decrepito instrumento es un recuerdo de que la vida, separada del servicio a los demás, pierde su valor. (*Bits & Pieces*, 25 de junio de 1992)

Así que, esta es la verdad: Hay un reino, y ese reino sí que tiene un Rey. Y ese Rey, dejó muy claro de qué trata su reino, en Lucas 4. Tiene sentido que nos encarguemos de aquellas cosas a las que Jesús prestaba importancia: la misericordia, la justicia, la compasión, el favor, la sanidad. Si nuestra comunidad de fe muestra estas características no solamente estará llena sino que estará rebosando.

PREGUNTAS PARA COMENTAR

1. ¿Alguna vez has tenido que esperar algo que al final no era tan bueno como esperabas? ¿Cómo te sentías mientras esperabas? ¿Ansioso(a), aburrido(a), emocionado(a)? Comparte con el grupo cómo te sentías y qué era lo que esperabas.
2. ¿Cuáles son algunas de las maneras en las que como grupo o como persona puedes convertirte en las manos tangibles de Cristo en el mundo?
3. ¿Acaso se centra tu iglesia/grupo en la misión como respuesta al Evangelio? ¿Cómo se puede mejorar en ese enfoque hacia la misión?
4. En el sermón se ha hablado de la ortodoxia y de la ortopraxis. ¿Pero qué pasa con la ortocardia? Podríamos definir la ortocardia como “el corazón correcto”. ¿Acaso practicas estas cosas: la justicia, la compasión, la misericordia, la sanidad y la proclamación del favor de Dios, con “el corazón correcto”? ¿Y eso qué quiere decir en tu contexto? ¿Cómo se aplica?

VALORES CONTRACULTURALES

El Reino de los cielos era –y sigue siendo– un tema muy importante para Jesús.

De hecho, algunos aseguran que mientras Él estuvo en la tierra, habló más acerca del Reino de los cielos que de ningún otro tema. Aparentemente el reino era la realidad más importante. Jesús contó muchas parábolas acerca del reino (Mateo 13). Él comparó el reino de los cielos (el reino de su Padre) con los reinos inferiores de esta tierra (Mateo 4:8-10). Él incluso describió su misión como el acercamiento del reino de los cielos a la misma tierra (Mateo 4:17). La oración de Jesús, “Venga tu reino. Sea hecha tu voluntad, en la tierra como en el cielo” (Mateo 6:10) nos muestra que Dios desea que los modos y maneras de su Reino conquisten las maneras y los modos de los reinos de este mundo.

El reino de los Cielos era –y sigue siendo– un tema muy importante para Jesús.

Un reino, por supuesto, tiene un rey. Dios es el Rey de su reino. El Padre, el Hijo y el Espíritu Santo están en el trono. Ellos están al mando. Ellos hacen las leyes. La vida de Jesús describe de qué trata el reino. En su vida encontramos compasión, santidad, propósito, verdad y amor. En sus interacciones con la gente vemos cómo debe vivir la gente del Reino. Desde los milagros de sanidad hasta sus enseñanzas prácticas sobre el dinero hasta su muerte en la cruz

podemos entender los valores de su reino. Jesús vino a revelar a Dios, para mostrarnos cómo Dios quiere que funcione el mundo. Cristo nos trae “la ley de la tierra”, que por supuesto, está construida sobre la ley de amor (Mateo 22:37).

Nuestro propósito aquí, sin embargo, no es identificar al Rey, ni las leyes ni las reglas del reino. En vez de eso, exploraremos la ciudadanía del reino. ¿Quién llega a formar parte del reino? En nuestro intento de responder a esta pregunta, analizaremos Mateo 5:1-14, que es el comienzo del famoso “Sermón del Monte” de Jesús. Es posible que sepáis que esta enseñanza es el gran discurso de Jesús sobre la vida ética – la vida que se vive en armonía con el reino de Dios. Pero en estos primeros versículos, Jesús desea primero explorar la pregunta sobre ‘quién’ cumple con los requisitos para ser miembro del reino.

REQUISITOS PARA SER MIEMBRO DEL REINO

Comencemos leyendo Mateo 5:1-2:

“Al ver la multitud, Jesús subió al monte y se sentó. Sus discípulos se le acercaron, y él comenzó a enseñarles.”

Una lectura rápida y casual de estos versículos podría dejarnos pensando que no tienen mucho sobre lo que reflexionar, aparte de darnos información básica y de poco interés. ‘Jesús estaba enseñando a la gen-



Alex Bryan

te en el monte.' Pero hay mucho más que esto. Sí, Jesús estaba enseñando. Él era un rabino, un maestro. Y sí, sentarse era la posición habitual de los rabinos para enseñar. Y sí, la palabra '*discípulo*' significa "uno que está aprendiendo de un rabino," y el campo abierto era un lugar común para enseñar, y una inclinación natural del terreno sería muy útil para generar un buen ambiente de aula de clases. Todo esto tiene sentido. Lo que no tiene sentido es esto: Jesús estaba enseñando a la '*multitud*'.

He aquí el problema: Tradicionalmente los rabinos eran muy selectivos en cuanto a sus discípulos. Solamente los mejores y los más inteligentes entraban en sus aulas. Solamente los que estaban bien conectados políticamente hallaban un asiento en sus anfiteatros. Solamente los que eran santos, justos, del linaje correcto, judíos y hombres podían matricularse en las escuelas. Si eras una mujer, los rabinos no te enseñaban nada. Si eras el hijo de un hombre pobre, los rabinos no te enseñaban nada. Si estabas enfermo, los rabinos no te enseñaban nada. Si eras un gentil, los rabinos, sin lugar a dudas, no te enseñaban nada. Si no cumplías con unos estándares de selección muy estrictos, simplemente se te había agotado la suerte.

Pero Jesús les está enseñando a la *multitud*. Jesús está tratando a las *masas* como quien es *digno* de ser enseñado. Aquí no hay un detector del valor intrínseco, ni una prueba de valía espiritual para aquellos que querían escuchar. La multitud es diversa: ricos, pobres hombres, mujeres, jóvenes, ancianos, gente con coeficiente intelectual alto, y gente con un coeficiente intelectual bajo, gente que conoce la doctrina, y gente que no sabe nada de la doctrina. La decisión de Jesús de enseñar a la multitud –venid todos los que queráis– presenta una nueva visión de la membresía del reino, que es asombrosa. Los muros que protegen la comunidad amurallada están siendo derribados. La idea de que solo unos pocos son los escogidos de Dios – sus elegidos especiales – se está derruyendo. Jesús está desafiando esta idea.

Así que, ¿qué clase de personas ve Jesús en aquella ladera del monte?

Versículo 3: "Bienaventurados los pobres en espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos."

¿Habéis sido alguna vez "pobres en espíritu"? ¿Habéis estado alguna vez con el ánimo por el suelo? ¿Os habéis sentido desanimados y deprimidos alguna vez? ¿Os han cercado alguna vez las tinieblas, haciéndoos sentir completamente desesperanzados? ¿Habéis dudado alguna vez de que la vida es buena? ¿Habéis pensado alguna vez: Dios, realmente existes? ¿Os habéis sentido alguna vez vacíos, empobrecidos de espíritu y alma?

Jesús dice: "Vosotros sois bienaventurados." ¿Qué quiere decir Él con esto? Que habéis sido escogidos por Dios. Que Dios os sonríe. Que Dios os ama. Animaos. Podéis tener algo de gozo incluso en medio de un gran sufrimiento. El simple hecho de que estéis desanimados no implica que os habéis apartado de alguna manera de Dios.

Vivimos en un mundo donde algunas veces las enfermedades mentales se miran con cierta sospecha. Aún hoy tenemos en menos a aquellos que necesitan terapia, a aquellos que necesitan hablar con algún profesional de la salud mental. Algunas veces asumimos que la depresión significa que "tal persona no está bien ni con Dios ni con la vida." Al pensar en las personas que no están seguras de su capacidad para creer en Dios decimos "son agnósticos, ateos, incrédulos... están en verdaderos problemas con Dios." Algunas veces asociamos el mal humor y la oscuridad mental con inadecuación para el reino de Dios. Pero nos olvidamos hasta de las palabras de Jesús: "Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?" (Mateo 27:46) Incluso Jesús, que vivió sin pecado, sintió que lo rodeaban las tinieblas. Incluso Jesús se preguntaba si Dios lo había abandonado. Una experiencia tan extrema como la de Jesús hubiera inducido a cualquiera de nosotros a dudar, e incluso a rechazar la realidad de Dios. Sin embargo, la experiencia de Jesús

nos muestra que las experiencias extremas humanas no evidencian la ausencia de Dios. Es posible que seamos pobres en espíritu; puede ser que algunas veces tengamos que vivir con nuestras almas agobiadas por los problemas.

¡Pero esto no nos deja maldecidos! Al contrario, somos bendecidos. Somos amados. Somos invitados a participar del reino de los cielos, del reino de Jesús. Si hoy te sientes agobiado, recuerda que eres bendecido, que eres amado.

Jesús vuelve una vez más a mirar a la multitud que lo escucha, y les dice: “Bienaventurados los que lloran, porque ellos serán consolados.” (Mateo 5:4)

El sufrimiento no es pecado. Aun Jesús “lloró” con la familia de Lázaro (Juan 11:35).

“No era sólo por su simpatía humana hacia María y Marta por lo que Jesús lloró. En sus lágrimas había un pesar que superaba tanto el pesar humano como los cielos superan a la tierra. Cristo no lloraba por Lázaro, pues iba a sacarlo de la tumba. Lloró porque muchos de los que estaban ahora llorando por Lázaro maquinarían pronto la muerte del que era la resurrección y la vida. ¡Pero cuán incapaces eran los judíos de interpretar debidamente sus lágrimas! Algunos que no podían ver como causa de su pesar sino las circunstancias de la escena que estaba delante de Él, dijeron suavemente: ‘Mirad cómo le amaba.’ Otros, tratando de sembrar incredulidad en el corazón de los presentes, decían con irritación: ‘¿No podía éste que abrió los ojos al ciego, hacer que éste ni muriera?’ Si Jesús era capaz de salvar a Lázaro, ¿por qué lo dejó morir?” (E. G. de White, *El Deseado de Todas las Gentes*, 490.3)

La membresía del reino no requiere felicidad perpetua. Podemos estar tristes y aún así estar en sintonía con el Salvador. Podemos lamentarnos y llorar —y aún con tintes de enojo. El sufrimiento incluye el enojarnos—enojarnos con nosotros mismos, con las circunstancias, con otros seres humanos, aun con Dios. Las emociones fuertes en conexión con el chasco y con la pérdida

no son necesariamente contrarias a seguir a Jesús. La fidelidad a Dios no implica la eliminación de los sentimientos humanos. ¿Estás sufriendo? NO estás maldecido. Cree que eres bendecido, que eres amado por Dios.

Jesús continúa, en el versículo 5: “Bienaventurados los mansos, porque ellos heredarán la tierra.”

En nuestro mundo no se admira al humilde. La debilidad se percibe como un defecto. Admiramos a aquellos que son financieramente fuertes, atléticamente fuertes, fuertes en términos de las pobres definiciones que hacen los medios de la belleza. Nos gustan las personas que son emprendedoras. Nos gustan las personas que tienen una alta autoestima y confían en sí mismas. Nos gustan aquellas personas con agudeza e ingenio. Pero no somos grandes fans de las personas que son lentas, feas, pobres o aburridas. Y por supuesto, estos valores distorsionados se encuentran también dentro de la iglesia. Nos encantan los predicadores fuertes, los líderes fuertes, los hombres y las mujeres cristianos que saben apañárselas. ¿Pero los humildes? ¿Los débiles? ¿Los mansos? ¿Los que con frecuencia viven en los resquicios y en los recovecos, en las rendijas y en los agujeros de la vida? Pero aquí llega Jesús y dice que el reino de los cielos no es solamente para los evangelistas destacados y exitosos y los donantes ricos y los solistas con timbre de voz y oído perfectos. Él nos dice: “Bienaventurados los mansos.”

Y luego Jesús nuevamente dirige su mirada hacia la multitud, y dice: “Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos serán saciados.” (Mateo 5:6)

¡Increíble! ¡Qué contraste! En la comunidad cristiana celebramos a los que están bien alimentados en justicia. Amamos a los hombres santos y a las mujeres virtuosas y rectas. Amamos a los paladines de la oración y a los campeones en dar estudios bíblicos. Amamos a los que diezman hasta el último céntimo y no comen queso. ¡Los que están bien nutridos —el remanente del



remanente del remanente—éstos son los verdaderos hijos de Dios! Pero en este texto Jesús proclama una bendición, una palabra acerca del favor de Dios, para aquellos que están hambrientos y sedientos. Jesús está señalando a aquellos que no se han tomados sus vitaminas de santificación, a los que no están consumiendo sus tres comidas bien equilibradas de santidad cada día. Jesús dice: “Bienvenidos al reino aquellos de vosotros que estáis espiritualmente desnutridos y desfalleciendo. Hay suficiente espacio para aquellos que no son súper-santos.”

Y Jesús continúa: “Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia. Bienaventurados los de limpio corazón, porque ellos verán a Dios. Bienaventurados los pacificadores porque ellos serán llamados ‘hijos de Dios.’” (Mateo 5:7-9)

Misericordia implica no exigir que se haga justicia cuando se merece que se haga justicia. Es la gracia. La pureza de corazón no implica la perfección, pero sí una confesión honesta y transparencia. Una persona de corazón puro reconoce, admite sus faltas y errores, reclama el don de la gracia de Dios y ansía ser como Jesús. Y ¿qué de los pacificadores? A los que procuran la paz les interesa menos obtener lo que es justo, y les interesa más trabajar por el bien común. Forman una comunidad de gracia. Puede ser que estas tres cualidades nos resulten atractivas, pero con mayor frecuencia admiramos lo contrario en la religión: Nos gustan los que disciplinan a los caídos; nos gustan los que mantienen una fachada de santidad; nos gustan los que conquistan. Muchas veces dejamos fuera, en el frío y la desidia, a la misericordia, la pureza de corazón y la búsqueda de la paz. Pero Jesús le dice a la multitud de discípulos: “Hacedlos pasar dentro, al calor y a la comodidad de la salón de vuestras vidas.

Luego Jesús dice lo siguiente: “Bienaventurados los que padecen persecución, por causa de la justicia, porque de ellos es el reino de los cielos. Bienaventurados sois cuando os insulten y os persigan, y digan

de vosotros todo mal por mi causa, mintiendo. Gozaos y alegraos, porque vuestra recompensa es grande en el cielo, que así persiguieron a los profetas que fueron antes de vosotros.” (Mateo 5:10-12)

Jesús les dice a los hombres y a las mujeres que están sentados en la ladera del monte que tengan mucha cautela y cuidado. El unirse al reino no va a ser fácil. Van a ser perseguidos. Van a ser escarnecidos. Van a ser torturados. Puede que hasta sean matados. El vivir en el reino no es disfrutar de la vida protegidos por gruesas paredes insalvables. El hacerse ciudadanos del reino de Cristo conlleva un precio.

Seremos perseguidos como lo fueron los profetas de antaño. ¿Y quién los estaba persiguiendo? Sí, es cierto que en algunas ocasiones los persiguieron fuerzas seculares, profanas y malignas –como Faraón, Acab, y Nabucodonosor. Pero los profetas también fueron perseguidos por los que profesaban estar haciendo el trabajo de Dios. En Mateo 21:33-46 Jesús nos relata una parábola que ilustra la larga historia de persecución –esta vez de manos de los dirigentes religiosos. Al concluir la parábola, los principales sacerdotes y los fariseos pudieron colegir que Jesús estaba “hablando de ellos.” ¡Qué ironía! Las personas que reclaman una posición de privilegio en el reino de Dios son los mismos que están luchando contra el reino. Da que pensar el hecho de que aquellos que se presentaban a sí mismos como los más

“El vivir en el reino no es disfrutar de la vida protegidos por gruesas paredes insalvables. El hacerse ciudadanos del reino de Cristo conlleva un precio.”

santos, los más justos, los más religiosos, los más serios en cuanto a la depuración y la purificación de las sinagogas, –fueran justo esos los líderes religiosos que estaban haciéndole más daño a la iglesia. Sus corazones no eran puros. Ellos colocaban cargas pesadas sobre los demás, pero no ponían ni un dedo para ayudar a llevar esas cargas (Mateo 23:4). Y así las cosas, Jesús les dice a los que estaban entre la multitud que ya estaban sintiendo el estigma de la persecución: “No penséis que porque los dirigentes religiosos os están persiguiendo, vosotros estáis necesariamente equivocados. De hecho, son estos mismos hombres, estos mismos dirigentes religiosos los que se oponen a mí y a mi trabajo.” ¡Cuán audaz es Jesús al procurar enderezar el pensamiento de sus verdaderos seguidores, de los verdaderos miembros del reino!

LAS RESPONSABILIDADES DEL REINO

Y entonces Jesús reconduce su sermón. Durante estos primeros versículos, Él ha abierto las puertas de par en par – a los oprimidos, a los tristes, a los sencillos, a los marginados espiritualmente, a los humildes, a los que son mal vistos por los líderes de la religión formalista establecida. Y ahora, Él invita a la multitud a que crezca, a que alcancen la grandeza. Veamos Mateo 5:13-16:

“Vosotros sois la sal de la tierra. Pero si la sal se vuelve insípida, ¿cómo recobrá su sabor? Ya no sirve para nada, sino para que la gente la deseche y la pisotee. Vosotros sois la luz del mundo. Una ciudad en lo alto de una colina no puede esconderse. Ni se enciende una lámpara para cubrirla con un cajón. Por el contrario, se pone en la repisa para que alumbré a todos los que están en la casa. Haced brillar vuestra luz delante de todos, para que ellos puedan ver vuestras buenas obras y alaben al Padre que está en el cielo.”

Imaginad cómo tienen que haberles sonado estas palabras a aquellos que creían

que no tenían valor alguno. Jesús les está diciendo: “Vosotros podéis marcar la diferencia. Vosotros podéis hacer mi trabajo. Vosotros podéis hacer que el mundo sea un mejor lugar en el que vivir. Vosotros podéis darle la vuelta a la tortilla y enderezar al mundo.” El mensaje de Jesús no es solamente de aceptación (Vosotros sois amados por Dios, y podéis formar parte de su reino), Su mensaje es también de confianza (Vosotros podéis hacer grandes cosas para Dios con vuestras vidas). “Yo os amo, y espero de vosotros cosas maravillosas.” Y las multitudes, que no habían sentido ni la ternura de Dios ni Su confianza en ellos, quedaron asombradas.

UN LUGAR PARA TODOS

Y para concluir, voy a contaros una historia.

Hace unos pocos años, mi esposa y yo organizamos una fiesta para nuestra hija, Audrey, que era de edad de preescolar. Hay que pensarlo todo muy bien para que salga todo perfecto. Tomamos decisiones en cuanto a la clase de comida que íbamos a ofrecer, en cuanto a las decoraciones, en cuanto a los juegos, en cuanto a manualidades, para que fueran divertidas y no se hiciera demasiado lío, etc., teniendo en cuenta que todo era para niños de alrededor de cinco años.

Llegó la noche de la fiesta, y todo marchaba excepcionalmente bien. Los niños estaban disfrutando a lo grande, y percibíamos que los demás padres también estaban satisfechos. En un momento determinado, invitamos a los niños y a los padres a nuestro sótano. Tenemos allí un piano, y habíamos planificado hacer el juego de “las sillas musicales”. Formamos un círculo con diez sillas mirando hacia afuera, una para cada niño y cada niña de la fiesta. Mi esposa explicó las reglas del juego, y los niños tomaron sus asientos. Yo comencé a tocar, y los niños, siguiendo las reglas del juego, saltaron de sus sillas y comenzaron a correr alrededor del círculo. Mi esposa quitó una de las sillas, y yo toqué por unos segundos



más, y entonces, la música se detuvo. Diez niños corrieron para sentarse en las nueve sillas disponibles. Todos pudieron encontrar asiento, con la excepción de un niño. Inmediatamente, este niño miró a su mamá y a su papá, e irrumpió en llanto. Suspirando, corrió hacia ellos.

Mi esposa y yo nos miramos preguntándonos con la mirada qué había pasado. *¡Eso no salió como habíamos imaginado!* Pero yo comencé a tocar el piano otra vez –y nueve niños y niñas corrían alrededor del círculo. Mi esposa quitó otra silla. Yo toqué unos segundos más, y la música se detuvo. Esta vez, nueve niños y niñas corrieron hacia las ocho sillas en el círculo. Ocho de ellos encontraron sitio, dejando a una niña sin asiento. Inmediatamente, irrumpió en llanto, miró a su mamá y a su papá, y corrió a sus brazos.

Mi esposa y yo nos miramos nuevamente. *¡Si no hacemos algo de inmediato, esto va a ir de mal en peor!* Como pudimos, animamos a **todos** los niños agitados a que probaran el juego una vez más. Mi esposa volvió a colocar las dos sillas que había sacado del círculo, y todos los niños encontraron su asiento. Volví a tocar el piano... pero esta vez no se sacó ninguna silla del círculo. Toqué por unos segundos más, y la música se detuvo. Diez niños y niñas corrieron a las diez sillas disponibles.

Todos encontraron sitio. Me gritaron de la alegría y de la emoción: "¡Pastor Alex, otra vez, otra vez! ¡Pastor Alex, toca otra vez!" Y jugamos aquel juego hasta que aquellos niños (y mis dedos) estuvieron agotados por completo.

El reino de los cielos tiene un asiento para cada uno. Hay suficiente sitio para cada niño, para cada niña, para cada hijo de Dios. La música del cielo invita a cada uno a unirse al juego celestial lleno de gozo y de alegría, y nos brinda la oportunidad de atraer a otros al juego.

No importa tu lugar en la vida. No importan las circunstancias por las que hayas pasado. No importa cómo ha sido tu pasado. Dios tiene un lugar para ti. ¿Te unirás al juego, y tomarás tu asiento?

PREGUNTAS PARA COMENTAR

1. ¿Cómo te identificas con la metáfora del "reino" en una época en la que la mayor parte del mundo no vive bajo la autoridad de un rey o una reina? ¿Utilizará Dios la misma metáfora hoy? ¿Qué tal el presidente, el primer ministro o el gobernador? ¿Es diferente este lenguaje?
2. ¿De qué maneras es la ciudadanía en el país de Dios diferente a otros tipos de ciudadanía?
3. ¿Qué te sorprende de las cosas que Jesús enseñó y de a quienes enseñó?
4. ¿Cómo podemos estar seguros de que hay un asiento disponible para todos?

UNA MESA EN LA TIERRA, UNA MESA EN EL CIELO

¿Cómo determinamos a quién aceptamos y a quién excluimos de nuestro círculo de amigos? ¿Acaso les pasamos un test en nuestra mente para determinar su “valor”? ¿Se basa en su religión, su religiosidad, o su estatus social? ¿Tienen que ser Cristianos, en términos generales, o tienen que ser específicamente Adventistas del Séptimo Día? ¿Tienen que ser amigos de forma regular y activos en Facebook o eres algo más flexible?

Tomemos unos minutos y dividámonos en grupos. Contestemos la siguiente pregunta: ¿Cómo determinamos quién entra y quién no entra en nuestro círculo de amigos?

Si hubo una cosa acerca de Jesús que incomodaba a los dirigentes y gobernantes de su época por encima de cualquier otra, y que confundía a sus discípulos, era la manera en que trataba a los marginados de la sociedad. Todo el mundo creía que cuando viniera el Mesías restauraría a Israel a su estado de privilegio con Dios, pero nadie esperaba que en el reino se aceptara a todo el mundo, a cualquier persona de cualquier estatus social.

La inclusión de ‘los marginados de la sociedad’ en el reino y en el favor de Dios fue algo inesperado, y que tomó a todos de sorpresa. Sin embargo, esto es lo que hace

que el ministerio de Jesús sea tan hermoso y atractivo al leer los evangelios.

En Marcos 2:13-17 se pinta un cuadro del reino que Jesús vino a establecer, no solo en la sociedad israelita, sino también en el corazón de sus discípulos.

UNA MESA DE SEPARACIÓN

Leví, también conocido como Mateo, es un recaudador de impuestos. Es odiado tanto por los judíos como por los gentiles, porque él cobra impuestos para los romanos. Los romanos establecían los impuestos, pero nadie sabía a ciencia cierta cuánto se debía pagar excepto los recaudadores de impuestos. Así que, era la práctica habitual de los recaudadores cobrar un poco más de lo exigido, y así quedarse con el sobrante. Leví era aún más odiado, porque él, siendo judío, cobraba los impuestos a su propia gente para dárselos a los invasores romanos. Se lo consideraba peor que a los propios gentiles. A decir de todos, él no era material para el reino, y mucho menos para ser discípulo. Como judío, había sido criado en la iglesia, había asistido al Club de Exploradores, a Pioneros, a la Sociedad de Jóvenes, a la Escuela Sabática; era Guía Mayor, y tenía las principales Especialidades de su tiempo. Pero en algún momento de su vida, se sintió fascinado por las luces de las grandes ciudades, fue arrastrado como el hijo pródigo, y pensó que hacer dinero fá-



Eddie Hypolite



cil le daría la felicidad. Es muy curioso lo que uno estaría dispuesta a hacer para tomar un atajo hacia la felicidad. Leví se pasó de la raya y se fue a trabajar del lado de los enemigos, en contra de su propia gente.

Como sucede en el caso de muchos jóvenes que transitan por el camino de Leví, tarde o temprano se dan cuenta de que la búsqueda de la felicidad apartados de Dios es como pelar cebollas; al final se dan cuenta de que no hay nada adentro. En realidad, Leví no sabía cómo procesar su angustia. No podía ir a la sinagoga, porque sabía lo que seguramente le esperaba: el rechazo por parte de su propia gente. De modo que lo mantuvo en secreto, hasta que pasó Jesús, que tiene una manera muy peculiar de llegar justo a tiempo.

EL PODER DEL AMOR

Los versículos 13 y 14 dicen que Jesús se acercó y pasó intencionalmente frente al despacho de recaudación de impuestos, donde se encontraba trabajando Leví, y le dijo de forma directa: "Sígueme." Aquí hay algo que es sencillamente muy profundo acerca del reino, y que no podemos dejar pasar.

Jesús no espera a que la gente lo descubra o lo encuentre a Él. Él va y los encuentra primero. Nosotros no podemos esperar hasta que la gente nos encuentre; el reino de Dios busca a los perdidos de forma activa, se mete en los tugurios donde ellos están. La invitación "Sígueme" se da para confirmar el amor de Dios por Leví, aunque él es un marginado de la sociedad judía de su tiempo.

Si la gente sabe que es amada y aceptada por Dios, aún cuando estén "en los puestos de recaudación de impuestos" de la vida que ellos mismos se han creado, y que les hacen ser odiados por la sociedad, hay un poder transformador de Dios que les capacita para levantarse de donde están e ir a donde Él está. ¡Al mundo no le importará lo que sabemos hasta que sepan que nos importa!

Hay tres lecciones básicas que se nos presentan en los versículos 13-14.

1. ¡Las vidas dan poder a las vidas!

Las enseñanzas de Jesús que más van a afectar a la gente en la mayoría de nuestras sociedades son las que están escritas en nuestra existencia diaria. La vida, las acciones y las palabras de Jesús son una y la misma cosa. Él enseñaba lo que vivía, y lo que Él decía era un reflejo de quién Él verdaderamente era. ¡Esto es lo que hará que las personas dejen los lugares donde se encuentran y nos sigan al nosotros seguir a Jesús!

2. ¡Es imposible ignorar el amor constante!

La constancia es la consecuencia de entender el valor que Dios da a las personas a las que Él nos envía. Las acciones de Jesús hacia los perdidos se mantuvo constante a través de todo su ministerio y a través de toda su vida. Jesús no amaba accidentalmente, y en ello debemos imitarle. El amor es, en la experiencia humana, lo que más intencionalmente podemos dar. El amor no puede darse accidentalmente ni por casualidad. Ésta es la razón por la cual el amor tiene un efecto tan transformador.

3. ¡Jesús se asocia con los marginados de la sociedad!

En Juan 3:17 Jesús le dijo a Nicodemo que Dios no envió a su Hijo a condenar el mundo, sino a salvar al mundo. Jesús muestra su compromiso con ese ideal al pasar más tiempo con los rechazados y despreciados por la sociedad, trayéndolos a la verdad del reino de Dios. ¿Y cuál es esa verdad? Esa verdad consiste en que Dios asocia su amor y su vida con ellos sin pedir disculpas por ello.

Marcos nos recuerda que Leví se levantó y dejó su despacho. ¡Lo dejó todo! Ya no puede volver, ni tampoco quiere. La nueva dirección que ha tomado su vida es de mucho mayor envergadura que su antigua realidad. ¿Cuál es el resultado de esta nueva dirección? Él extiende el amor que ha recibido del Reino a Jesús y a sus semejantes. Se ha pasado su vida laboral preparan-

do una mesa en la cual recoger impuestos para los romanos, lo que lo ha convertido en un marginado; pero ahora él prepara una mesa para Jesús en su propia casa.

UNA MESA PARA JESÚS

En Marcos 2:15 Leví prepara una gran fiesta, un tremendo banquete al que invita a Jesús. Pero veamos quién más ha sido invitado a esta gran fiesta: a la mesa con Jesús están los otros recaudadores de impuestos, los pecadores y los despreciados por la sociedad. No se hace distinción entre ellos y los discípulos del Maestro. El texto simplemente indica que “eran muchos los que seguían a Jesús.”

El banquete de Mateo para sus amigos ‘pecadores y despreciados’ nos recuerda el banquete de bodas al que se refiere Jesús en una de sus parábolas del reino del tiempo del fin registrada en Mateo 22. El banquete estaba lleno de toda clase de personas, “buenas y malas.” Lo extraño en cuanto a esta parábola es que aquellos que finalmente llegaron a la fiesta no fueron los que habían sido invitados originalmente. Los que habían sido invitados desde el principio nunca llegaron. Todo estaba listo: la mesa estaba servida, la banda estaba lista para tocar la marcha nupcial; el Rey estaba a la puerta, y el hijo estaba esperando a la novia, la iglesia, pero no apareció nadie. El Rey envió a sus siervos a recordarles a los invitados que los esperaba en la fiesta, pero estaban demasiado ocupados con sus negocios personales, y no tenían tiempo para el Rey ni para su Hijo; y algunos hasta se incomodaron con la insistencia de la invitación del Rey, de manera que maltrataron a los siervos inocentes, e incluso asesinaron a algunos de ellos.

Yo me pregunto a quién se estaría refiriendo Jesús con esta parábola. Es muy fácil señalar inmediatamente con el dedo al pueblo judío que rechazó al Hijo del Rey. Pero ¿y qué de los religiosos de hoy? ¿Y qué de mí mismo? ¿Estoy yo tan preocupado y ocupado con mis propios intereses personales que no escucho el llamado más im-

portante de mi vida, la invitación del Rey? ¿Me impaciento yo con aquellos enviados por el Rey para recordarme la invitación? ¡Quién sabe!

Así que el Rey concluye enviando a sus siervos a abrir la invitación a la gente de las calles, a quien encuentren, a quien quiera escuchar y aceptar la invitación de venir, y muy pronto la sala del banquete se llena con los invitados.

¡Qué hermoso cuadro del amor sin límites de Jesús por la humanidad perdida!

Pero volvamos a Leví. La invitación que él hizo a sus amigos ‘pecadores y despreciados’ por la sociedad es un poderoso testimonio de una vida que ha sido cambiada por el amor y la aceptación de Jesús. Jesús llamó a Leví de un oficio, de una mesa que lo separaba de la humanidad y de la salvación; y Leví prepara una mesa para Jesús que trae la Salvación y la Humanidad a un glorioso encuentro.

Como siempre, hay aquellos a quienes no les gusta la idea de que el reino pueda ser un lugar en el cual Jesús no tenga favoritos, en donde todos sean igualmente amados por Él. Como resultado de esto, el versículo 16 dice que algunos se quejaron, pero Jesús deja bien claro que son los enfermos los que necesitan ayuda, y que ésa es la razón por la cual Él les extiende su mano.

LECCIONES DE LA MESA DE JESÚS

El hecho de que Leví abriera su hogar, no solamente a Jesús, sino también a todos los que solían sentarse con él en las mesas de recaudación de impuestos, nos abre cuatro ideas importantes acerca del Reino y de Jesús, que no podemos pasar por alto.

1. **En la mesa de Jesús no siempre están sentados los que nos resultan más obvios.**

Nunca podemos pensar que sabemos a quién quiere salvar Jesús y a quién no. Cuando Jesús afirma: “quien quiera” eso es exactamente lo que Él quiere decir. Jamás debemos juzgar quién puede y quién no puede salvarse. Seamos una iglesia que no solamente abra sus puertas, su mesa de

amor, a los que pensamos que se lo ‘merecen’ y que son los perfiles más “obvios” para nosotros.

2. Una mesa para Jesús es una mesa abierta.

Aún hoy día a muchos les espanta la idea de abrir las puertas de la iglesia a cualquiera y a todos, y sin embargo la misión del reino es salvar a todos y cada uno diariamente. No nos toca a nosotros determinar en qué corazón el Espíritu Santo va a tocar. Solo nos corresponde a nosotros ver los resultados, y entonces, darles la bienvenida a la familia del reino para que también puedan crecer en amor y en gracia. Hagamos siempre de nuestra mesa una mesa abierta, sabiendo que Jesús se sienta especialmente en estas mesas.

3. Una mesa para Jesús recuerda quién solía sentarse allí.

Leví nunca se olvidó del lugar de dónde había salido, ni de quienes se sentaban con él a la mesa antes de que Jesús lo llamara. Es demasiado fácil para nosotros, como cristianos, olvidarnos del lugar donde Jesús nos encontró, y cuánto nos ha hecho avanzar y crecer por su gracia. Jesús quiere que recordemos a las personas que hemos dejado atrás cuando lo encontramos a Él y comenzamos a seguirlo. Él quiere que recordemos a quienes hacíamos sentar a nuestras mesas, y que les hagamos espacio en nuestras nuevas mesas. Es necesario que seamos cuidadosos de no volvernos ‘demasiado salvos’. Las personas que se vuelven ‘demasiado salvas’ miran hacia atrás, a las personas con las que se asociaban antes, con desdén y desprecio, porque ahora ellas tienen una nueva vida que es muy diferente de su vida antigua. Pero como hizo Leví, al nosotros encontrar esta nueva vida en Jesús, tenemos que recordar a las personas que hemos dejado atrás, y hacerles espacio en nuestras nuevas mesas.

4. Una mesa para Jesús nunca pide disculpas, sino que siempre defiende a quien se sienta allí.

Jesús nunca pidió disculpas por las personas que se sentaron a su mesa. Él siempre

defendió tanto su presencia allí como las razones por las que se sentaban con él. Él vino a demostrar, primero con sus hechos, y luego con sus palabras, que Dios estaba verdaderamente con nosotros. Él no se distanció a sí mismo de aquellos a quienes los gobernantes del Templo creían que estaban fuera del alcance de Dios, y que, por lo tanto, no eran merecedores de ser ayudados ni de recibir la salvación.

Vivimos en una sociedad que ya no escucha nuestras palabras, pero que está atenta a nuestras acciones. El antiguo refrán sigue siendo cierto: “Obras son amores, que no buenas razones”. Y es que una acción vale más que mil palabras. La vida y el amor de Jesús en nosotros se conocerán siempre por cómo defendemos a los marginados y a los faltos de amor en nuestra sociedad. Jesús se esmeró precisamente en defender a los marginados y a los faltos de amor para darnos ejemplo de cómo vivir con los demás, y los unos con los otros.

5. Finalmente, Jesús es el único Camino a la mesa.

Volvamos brevemente a la parábola del banquete de bodas. El Rey había hecho provisión para que cada invitado tuviera, a la puerta, su vestido de bodas listo. Sin embargo algunos rechazaron el vestido de bodas que se les había preparado. En el tiempo del fin, nuestro único acceso al banquete de bodas del Reino eterno es el manto de justicia que Jesús nos provee gratuitamente a través de su preciosa sangre vertida en el Calvario. En este manto de justicia no hay ni un solo hilo de hechura o fabricación humana. Nuestra única parte en esto es aceptarlo como don del Cielo.

Pero estamos felices de que es Dios y solamente Dios quien toma la decisión final acerca de nuestro acceso final al Reino eterno, porque nosotros no conocemos el corazón de las personas. Nuestra tarea es ser generosos al dar la invitación a toda la humanidad y dejar la separación de buenos y malos al Único que lee los motivos y las intenciones del corazón humano.

Cada uno de nosotros somos Mesas para Jesús: nuestros hogares, nuestras iglesias, nuestras aulas, nuestros automóviles. Aún las páginas y los comentarios en Facebook, Instagram, y Twitter pueden ser Mesas para Jesús, si escogemos usarlos de tal manera que, por su medio, le demos gloria a Él.

¿Es posible que, para una Iglesia que lucha para hacer que el Evangelio tenga un impacto real en nuestras sociedades seculares occidentales, Jesús lo haya hecho tan simple como abrir nuestros hogares? ¿Es posible que las verdaderas buenas nuevas del Reino que Jesús nos está pidiendo que impartamos sean nuestras vidas transformadas y nuestras mesas abiertas? ¿Es posible que lo que Jesús está pidiéndonos es que compartamos nuestras vidas transformadas, porque ellas hablan más alto que cualquier sermón?

Mientras estamos ocupados buscando, tratando de dar con nuestra próxima gran idea, posiblemente la gran idea sea prepararle una mesa a Jesús.

Tomemos tiempo para orar ahora mismo por tres cosas:

1. ¡Que nos demos cuenta de nuestra necesidad de un Salvador ahora mismo!
2. Que creemos espacios / mesas en los que puedan encontrarse Jesús y la sociedad que nos rodea.
3. Que yo no nunca me avergüence de quien Jesús elija para compartir la mesa.

PREGUNTAS PARA COMENTAR

1. "La sociedad secular ya no escucha información con el fin de encontrar la verdad, sino que busca la verdad encarnada en la vida de una persona." ¿Cuáles son las implicaciones para la iglesia de una afirmación como esta?
2. ¿Cómo podemos ayudar a las personas a descubrir el valor que tienen y que son incapaces de ver, y que sin embargo nosotros detectamos de inmediato?
3. ¿Cuáles son algunas de las situaciones que puedes observar en tu comunidad y en las que te deberías involucrar?
4. Habla acerca de la gente en tu vida que ha influido positivamente en tu forma de ver a los demás.
5. ¡La cosa más difícil que nos pide Jesús a la espera de Su segunda venida es **amar** a un mundo perdido! ¿Cuál es el aspecto de ese amor para la mayoría de la iglesia adventista?



¡ESTÁ DENTRO DE TI!



Brandy Kirstein

La Universidad Adventista de Southern (*Southern Adventist University*) se encuentra a las afueras de Chattanooga, TN, Estados Unidos. Chattanooga es una ciudad con un ambiente amigable, hermosa, y que sigue las tendencias modernas, con unos antecedentes históricamente ricos y valiosos. La mayoría de sus habitantes disfruta de una gran variedad de deportes al aire libre y de los deliciosos restaurantes locales, sin apenas imaginarse lo que tienen bajo sus pies.

La realidad es que hay dos Chattanoogas: la que vemos y la que no vemos. Lo que no vemos está debajo de las calles – un laberinto del comercio histórico enterrado hace un siglo. Éste se puede ver solamente en restos que se hallan en los sótanos y en los pasajes que una vez fueron la cota cero de la ciudad. No podemos ver el pueblo que Chattanooga enterró con el fin de salvar el actual.

Después de unas inundaciones devastadoras a finales del siglo XIX y a principios del XX, el pueblo que comenzó como un puesto comercial en *Ross' Landing* se reinventó a sí mismo. Con el tiempo, elevaron una sección de la ciudad de unas cuarenta manzanas a una altura aproximada de 3 metros, o sea, más o menos la altura de una planta. Las primeras plantas se convirtieron en sótanos, y los segundos plantas pasaron a estar a cota cero, al nivel de la

calle. Los grandes arcos con ventanas se convirtieron en decoraciones para los cimientos o en respiraderos.

Estructuralmente, esto ha dejado la ciudad en una situación algo precaria, porque las vigas se deterioran y los edificios anteriores se colapsan bajo el peso de los edificios nuevos. Y sin embargo, este hecho asombroso, la construcción de una ciudad encima de la anterior, ha quedado prácticamente ignorado en los anales históricos de la ciudad. Apenas hay alguna documentación somera y parcial de esta realidad, y la mayor parte de la población local no sabe de su existencia. Mientras tanto, día a día viven en una falsa seguridad, caminando sobre unos cimientos sin saber qué hay por debajo.

VISIBILIDAD VERSUS INVISIBILIDAD

¿Qué ocurriría si un día, la habitación en la que descansan se colapsara y cayeran 12 metros bajo tierra? ¿Qué significaría esto para su percepción de la realidad? ¿Cambiaría esto la manera en que caminan? ¿Se sentirían, de pronto, inseguros de caminar por Chattanooga, o por cualquier otra parte? Damos mucha confianza a las cosas que vemos, a las estructuras que fueron erigidas alrededor nuestro. Entre tanto, hay otro mundo transcurriendo en derredor del que no nos hemos dado cuenta.

¿Sabíais que nuestros ojos pueden ver las cosas a la velocidad de 1/24 de segundo? La televisión se ve a la velocidad de 15 fotogramas por segundo. Vemos lo que parece ser un parpadear. Esto significa que hay 15 instantes que el ojo no puede percibir; no es capaz de procesarlos.

Las galaxias se mueven a velocidades pasmosas, pero aparecen como si estuvieran quietas, debido nuestra perspectiva o punto de vista. Un insecto volador que pase a pocos centímetros de nuestro rostro puede moverse tan rápidamente que nuestros ojos no pueden seguir sus movimientos. Esto nos dice que un objeto se considera invisible si a una determinada distancia se mueve más rápido que lo que los ojos y el cerebro pueden procesar. ¿Pero es el objeto realmente invisible? ¿Es el insecto que pasa frente a nuestro rostro invisible al halcón, cuya visión es entre 3 y 4 veces mejor que la nuestra? De modo que podemos concluir que la invisibilidad se basa en nuestra percepción. ¡En tal caso, la alegada invisibilidad no es ni siquiera real! Si algo existe, algo puede verlo, pero no tenemos por qué ser nosotros los que lo vemos. Sin embargo, estamos obsesionados por y con las cosas que podemos ver, que podemos sentir, que podemos oír; con lo que podemos percibir por nuestros sentidos, como si estos fueran la última autoridad universal, cuando en realidad, la tierra está a punto de hundirse bajo nuestros pies.

Por favor, vayamos juntos a Lucas 17:20-21. Yo he tomado la versión de estudio de la Nueva Versión Internacional (NVI) como referencia: "Los fariseos preguntaron a Jesús cuándo iba a venir el reino de Dios, y él les respondió:

"-La venida del reino de Dios *no se puede calcular*. No van a decir: ¡Miradlo aquí! ¡Miradlo allá! Sabed que el reino de Dios está entre vosotros."

En mi versión se pueden leer además las siguientes observaciones: Lo que se traduce por "La venida del reino de Dios no se puede calcular" significa literalmente "El reino de Dios **no viene con observación**".

Otra posibilidad de traducción para la última parte del texto es "Sabed que el reino de Dios está **dentro de** vosotros" (y no entre vosotros).

UN REINO FUERA O UN REINO DENTRO

Así que, aquí tenemos a los fariseos que vienen a Jesús y en esencia lo desafían sarcásticamente. Hace tres años que Juan el Bautista salió del desierto proclamando en alta voz que "el Reino de los cielos ya está cerca". Y, desde entonces, Jesús había estado constantemente hablando acerca del reino de Dios –"el Reino de los cielos es como una perla ... es como un grano de mostaza ... se ha acercado..." Así que los fariseos dicen: "Bueno, Jesús, entonces ¿dónde está este reino del que has estado hablando durante tanto tiempo? ¿Y cuándo va a llegar? Porque hasta ahora, ¡no lo VEMOS!" Están totalmente tratando de minar y debilitar el ministerio de Jesús y sus afirmaciones de tener la autoridad de Dios. Están insinuando que la misión de Jesús ha fracasado.

Durante el tiempo de Jesús había muchos judíos que estaban "esperando el Reino de Dios." Pero cuando llegó el Rey, no parecía un rey. Y cuando dijo que el Reino había llegado, éste no se VEÍA como un reino. ¡Por esta razón les parecía tan absurdo a los fariseos que la gente le creyera! Era tan irritante... porque Jesús era obviamente un farsante (según su interpretación). ¡Pero, resulta que ellos estaban mirando el exterior! Terrenalmente, Jesús no era un rey, ni tenía reino alguno. Hoy, se le hubiera ubicado con los locos por las cosas que decía (Cf.: Marcos 3:21). Por esta razón, en la cruz se burlaron de Él colocando una cartel sobre su cabeza que decía [en tres idiomas]: "Éste es Jesús – El Rey de los Judíos." El propósito era que fuera una aseveración muy sarcástica. Querían demostrar cuán insensato era que la gente creyera en Él, con el propósito de destruir cualquier esperanza que alguno todavía pudiera albergar de que Él se levantara proclamándose Rey. Pero, Él sí se levantó – no como un rey de este mundo, sino

como un nuevo Rey por venir, para aquellos que pertenecen a una nueva clase de reino, a un reino invisible, porque no es tiempo aún de que sea revelado.

Volvamos a Lucas 17:21. ¿Cómo respondió Jesús? Él dijo: “El Reino de Dios no viene con observación.” El Reino de Dios NO ES algo que vosotros podáis VER. Por eso nadie podrá decir: “Miradlo aquí” ni “Miradlo allá”. ¡Porque el REINO de DIOS está DENTRO de vosotros! ¡¿Qué?! Esto parece ser muy confuso. No solamente para los judíos, sino también para los eruditos cristianos modernos. Comencemos con los eruditos cristianos modernos.

Dependiendo de la versión de la Biblia que estéis leyendo, estará traducido de manera distinta, diferente. Algunas versiones dicen: ‘entre vosotros’, otras dicen: ‘en medio de vosotros’. ¿Alguien tiene alguna versión que diga otra cosa? La palabra que usa el griego es el adverbio “entos”, que se traduce literalmente como “en” o “dentro”. El único otro lugar donde se usa esta palabra en el Nuevo Testamento es en Mateo 23:26, donde se traduce como “dentro” hablando del interior de un vaso, de modo que tomando solamente el lenguaje, la traducción como ‘dentro’ parece ser la más adecuada. La razón por la cual algunos traductores bíblicos tienen problemas con la traducción de esta palabra es que no creen que Jesús les pudiera haber dicho a los fariseos que el reino de Dios estaba DENTRO de ellos, porque era obvio que no lo estaba; de modo que los traductores alteraron las palabras según su interpretación. Pero si os fijáis en el contexto del versículo, veréis que Jesús está contrastando lo externo con lo interno. Él dice que el Reino de Dios no es algo que se puede ver, indicando que es algo que no se ve. No es algo que esté entre ellos, porque entonces podría verse. El *Comentario Bíblico Adventista* lo traduce de esta manera: “El reino de Dios no es algo que uno puede esperar que verá observando cuidadosamente con los ojos, sino que para descubrirlo hay que encontrarlo dentro del corazón de cada uno.” Elena G. de White nos ayuda a clarificar este texto

proponiendo lo siguiente: “El reino de Dios comienza en el corazón. No miréis aquí o allí manifestaciones de poder terrenal que señalen su comienzo.” (*El Deseado de todas las gentes*, 467.2)

EL MISTERIO DEL REINO DE DIOS

Y Jesús, al decirles esto, está dirigiéndose directamente al pensamiento erróneo de los fariseos –que el Mesías debía venir para elevar la nación judía sobre todas las naciones en la esfera política terrenal. Los judíos habían malinterpretado todas las promesas espirituales de Dios y las había convertido en promesas de poder terrenal y riquezas. De esta manera, Jesús les corrige diciéndoles: “No estoy hablando de un reino de ladrillos y argamasa; estoy hablando de un reino de carne y hueso; no estoy hablando acerca de quién gobierna en la tierra; estoy hablando acerca de quién gobierna en el corazón; no estoy hablando de cosas temporales; estoy hablando de cosas eternas. El reino de Dios no tiene nada que ver con la ambición vana, ni con los derechos de nacimiento, ni con la posición teocrática, ni con ser ricos o pobres, ni con ser guapos o feos, ni con tener permiso de conducir o billetes para el autobús, ni con tener matrículas de honor o ser castigado en clase, ni con llevar el estilo de peinado de Justin Bieber o tener pelo facial, ni con ser alumno de primer curso o de último curso en la universidad. El reino de Dios tiene que ver con tu corazón.”

¿Alguien más que se siente aliviado con esto? Dios no decide quién le pertenece basándose en lo que los demás ven en uno, porque nuestra visión está limitada por nuestro punto de vista o nuestra perspectiva. Dios nos escoge en base a lo que cada uno es y en base al potencial que encuentra en cada uno. Justo como cuando le dijo a Samuel que fuera a ungir al joven e insignificante David; Dios le dijo al profeta: “El hombre mira lo que está delante de sus ojos, pero el Señor mira el corazón.” (1 Samuel 16:7up). ¡Increíble!

Los fariseos basaban su percepción del reino de Dios en lo que ellos podían ver. El

corazón humano y la mente son invisibles para ellos y para nosotros, pero el Señor, como el halcón, tiene una mejor visión que la nuestra. Él conoce verdaderamente lo que hay debajo de nuestros pies y si caminamos con seguridad o si estamos a punto de caer al vacío. Jesús les está diciendo que tengan fe, que es creer en las cosas que no podemos ver, porque Dios puede ver TODAS LAS COSAS.

La realidad es que, aun si los fariseos hubieran entendido exactamente de lo que estaba hablando Jesús, a ellos no les interesaba esa clase de reino.

Ellos procuraban posiciones y poder en la esfera humana. Ellos querían un reino terrenal. En contraste con esto, Jesús toma el Reino de Dios de un mundo visible y tangible a un mundo invisible, intangible, interior, que otros podrían percibir o no, con la excepción de Dios. Puede que no haya beneficios terrenales de este Reino de Dios. El reino externo tiene los beneficios del prestigio, el poder, y la popularidad; el interno solo tiene los beneficios de la humildad y el amor – lo que no es muy atrayente para los que se centran en esta vida aquí. Esto nos lleva a una pregunta: ¿Qué clase de reino estáis buscando vosotros? Porque lo que busquéis será lo que encontraréis. Y lo que os encontrará. Y os captará como sus siervos. Porque estos dos reinos no son aliados.

Podéis ser ciudadanos de un reino u otro. Con gran frecuencia el reino terrenal ofrece gratificación instantánea, y apela más a nuestros sentidos, haciéndonos sentir lo que queremos sentir, pero está engañosamente hecho de estructuras que no son seguras ni reales (como Chattanooga). El reino terrenal busca lo suyo, albergando como consecuencia relaciones empobrecidas, personas heridas, chascos, muerte, destrucción, esclavitud, encarcelamiento, y odio. El Reino

de Dios se basa en promesas que son seguras, aunque su gratificación sea retardada. El Reino de Dios es gobernado por el Espíritu Santo, y os da la oportunidad de ver y de entender la esfera invisible del universo interior donde reside la vida, la creación, la libertad, y el amor. Las cosas espirituales se discernen espiritualmente. Es por esto que el reino terrenal envía el ladrón a la cárcel, pero el Reino de Dios le da una camisa y también unos zapatos. El reino terrenal devuelve el ataque y la agresión, el Reino de Dios pone la otra mejilla. El reino terrenal

procura continuamente reafirmarse a sí mismo, el Reino de Dios considera que los demás son mejores que ellos. El reino terrenal te usa y te descarta cuando ya no le eres útil. El Reino de Dios te ama incondicionalmente y te aprecia, y te ayudará a crecer hasta la medida completa de lo que puedes llegar a ser.

¿Cómo llega a ser así la gente de este Reino invisible? Éste es el misterio del Reino de Dios. ¿Cómo es que algo tan inmensamente grande cabe en alguien

tan infinitamente pequeño? Como el agua en una taza, frecuentemente el contenido se amolda y toma la forma del recipiente; pero con Dios no es así. Cuando el Espíritu Santo llena nuestros corazones, Él nos moldea a Su semejanza. De esta manera se desafían y se invierten las leyes de la física, y el recipiente se amolda al contenido. La forma en que los demás te ven puede cambiar o no. Las circunstancias personales pueden permanecer inalteradas, pero tu perspectiva, tu punto de vista sobre el mundo, habrá cambiado.

En el tomo 7 de los *Testimonios para la iglesia*, Elena G. de White dice: “El reino de Dios no se revela por apariencias que atraigan la atención. Se manifiesta por la calma proveniente de su palabra, por la operación interna del Espíritu Santo, por la comunión

“¿Qué clase
de reino estáis
buscando
vosotros? Porque
lo que busquéis
será lo que
encontraréis.”



del alma con Aquel que es su vida. La mayor manifestación de su potencia se produce cuando en la naturaleza humana se cultiva la perfección del carácter de Cristo.” (7T, 139.3)

EL REINO ES AHORA

Finalmente, este versículo tiene tanta importancia porque es uno de los pocos lugares donde se coloca el Reino en el presente. Ya no es algo que estamos esperando, sino algo de lo que podemos formar parte AHORA. Cuando decidimos unirnos al Reino, AHORA experimentamos paz en vez de tormenta, gozo en vez de desesperación, amor en vez de soledad. Y tenemos una legión de ángeles listos para luchar a favor nuestro y en contra de los demonios, cuando levantamos la armadura de Dios, porque en el mundo REAL no peleamos contra carne y sangre; los armamentos terrenales no funcionan en el reino invisible. Tenemos que tener la Espada del Espíritu, el escudo de la fe, el yelmo de la salvación, el cinto de la verdad, la coraza de la justicia, y nuestros pies cubiertos con el apresto del evangelio de la paz. Entonces estaremos firmes en la batalla. Entonces tendremos todo un Reino que nos apoya en oración, con ángeles, y con Dios mismo. ¿Quién podrá entonces levantarse en contra nuestra? ¡Somos un Reino invencible, invisible!

Hay muchas personas que escogen servir a Dios por temor al más allá. Quieren ir al Cielo. Pero ¿cómo será el Cielo un lugar mejor entonces, si es un lugar en el que no quieren vivir ahora? La gloria del Cielo es estar con Jesús. Ahora puedes disfrutar de esa gloria. El Reino de Dios puede comenzar en ti ahora – sanándote, cambiándote, gobernándote, protegiéndote, sirviendo y amando a través de ti, y preparando una eternidad para pasarla contigo. El Cielo es una continuidad de lo que ocurre ahora; no comienza en la Segunda Venida – ésa será la manifestación eterna del Reino invisible de AHORA. ¡Y será una fiesta que no te querrás perder! Pero, hasta entonces...

He aquí un relato verídico: Recientemente, a Jessica Eaves, de Githrie, Oklahoma, un hombre le robó la cartera mientras ella compraba comida en un supermercado. En esas circunstancias, la mayoría de las personas llamaría inmediatamente a las autoridades, pero Jessica encontró la manera de resolver el problema ella misma:

“Yo vi a un señor en el mismo pasillo donde yo estaba. Él caminaba detrás de mí. Un par de pasillos más adelante me di cuenta de que mi cartera había desaparecido. Lo vi de pie en una fila larga, así que me acerqué a él. Soy de personalidad extrovertida, pero reaccioné de forma calmada y sosegada. Le dije: ‘Yo creo que usted tiene algo que me pertenece. Le voy a dar dos opciones. Usted me devuelve mi cartera, y yo lo perdonaré ahora mismo, y además, lo llevaré a la caja y pagaré su compra.’

¿La alternativa? Denunciarlo a la policía.

“Él sacó mi cartera del bolsillo de su chaqueta y me la devolvió.”

Jessica añade que el hombre estaba muy agradecido por su perdón y por su generosidad.

“Mientras nos acercábamos a la caja, él comenzó a llorar. Para cuando llegamos a la caja, me dijo que lo sentía unas veinte veces. Me dijo que estaba desesperado.

Ella gastó 20€ en su compra que incluía leche, pan, mortadela, galletas, sopa y queso.

“Lo último que él me dijo fue: ‘Nunca me olvidaré de esta noche. No tengo dinero, y tengo hijos. Estoy avergonzado. Lo lamento.’”

“Algunas personas me critican porque yo no lo denuncié, pero hay ocasiones en las que lo que uno necesita es una segunda oportunidad” – concluyó Jessica.

Éste es un ejemplo del Reino ahora – no solamente lo que ella hizo por él, sino el cambio que ocurrió en el corazón de él como resultado de la gracia que ella le ofreció. Él se transformó instantáneamente de un ladrón en un amigo.

¿Cómo sería el mundo ahora si el Reino invisible se tornara en visible por medio del derramamiento del Espíritu Santo en nuestras vidas? ¿Quieres tú formar parte de ese Reino? Lo que tú ves y experimentas en el mundo jamás podrá compararse con lo que Dios puede hacer desde su perspectiva omnisciente. Nada es invisible para Él. Para comenzar, nada es verdaderamente invisible. Todo depende de nuestra percepción. ¿Confías en la percepción de Dios o en la tuya propia? ¿Vives en el mundo externo, terrenal o en el mundo interno? Únete ya a los que viven en el Reino invisible, porque el Reino de Dios está aquí, ahora, y es accesible.

Pero quiero dejarte con la pregunta: ¿Está el reino dentro de ti? Y si es así, ¿qué harás con él?

PREGUNTAS PARA COMENTAR

1. ¿En qué reino te has centrado - en el de dentro o en el de fuera? ¿Cómo puedes determinarlo?
2. ¿Acaso estás colocando tu fe en estructuras superficiales (como en la ciudad de Chattanooga)? ¿Estás confiando en cosas que no están firmemente fundamentadas? ¿De qué cosas se trata?
3. ¿Qué apariencia tendría el reino de Dios si fuera visible?
4. ¿Puedes confiarle a Dios aquellas cosas que no puedes ver ni comprender? ¿Cómo lo sabes?
5. ¿Hay alguna cosa en tu vida que está evitando que el reino de Dios explote por completo en tu corazón? Dedicar un momento a orar por esas cosas ahora.



LA SEMILLA DE MOSTAZA

UNA PARÁBOLA PARA LA COMUNIDAD



Dilys Brooks

Vivimos en una comunidad global. Gracias al Internet y a los teléfonos móviles estamos siempre a tan solo unos minutos de descubrir las últimas noticias y las últimas tendencias. Incluso tenemos un vocabulario nuevo para esta nueva era de la comunicación con nuestras comunidades virtuales y con nuestros seguidores las 24 horas del día. Palabras como "tweetear," "googlear," "Face Time," "postear en Facebook" y "vídeos virales" han pasado a formar parte del vocabulario cotidiano. En un mundo de tanta velocidad, donde nuestras necesidades se suplen al instante, no es sorprendente que podamos perder de vista las intenciones que Dios tiene con relación a este planeta, al que llamamos nuestro hogar. ¿Es sorprendente, acaso, que aunque aparentemente estamos siempre conectados, en realidad estamos más solos de lo que nos damos cuenta? Frecuentemente vemos que las personas se juntan para cenar o para salir juntas, y casi todas están conectadas de forma virtual con alguien que está muy lejos, e ignoran por completo a las personas que tienen justo enfrente. Han pasado a la historia los días en los que se esperaba que conocieras a todas las personas que viven en tu calle, y sin embargo, decimos ser amigos de personas que viven esparcidas por todo el mundo, y nunca hemos visto a cara a cara a muchas de ellas. Esta falta de contacto físico ha afectado todas los estra-

tos sociales, sin importar en qué parte del mundo vivimos. Y definitivamente ha afectado nuestra comunidad eclesial.

El Diccionario de la Real Academia Española (DRAE) define la *comunidad* como el "conjunto de las personas de un pueblo, región o nación" o el "conjunto de personas vinculadas por características comunes", o el "conjunto de naciones unidas por acuerdos políticos y económicos". Hoy, muchos dejan de reunirse para adorar, prefiriendo "ver un sermón por Internet", mientras que otros echan raíces en una iglesia concreta de una congregación porque les gusta la flexibilidad de estar con sus amigos. Se me ha ocurrido, al observar este fenómeno durante los últimos años, que muchos de nosotros no nos hemos dado cuenta de que esta manera de vivir no es un reflejo de lo que la Biblia nos enseña acerca de la *comunidad*.

Un pasaje de la Escritura que resalta nuestra necesidad de recalibrar y de repensar nuestra comprensión de lo que es esta comunidad se encuentra en Marcos 4:30-32:

"También dijo: «¿Con qué vamos a comparar el reino de Dios? ¿Qué parábola podemos usar para describirlo? Es como un grano de mostaza: cuando se siembra en la tierra, es la semilla más pequeña que hay, pero una vez sembrada crece hasta convertirse en la más grande de las hor-

talizas, y echa ramas tan grandes que las aves pueden anidar bajo su sombra.»»

Las multitudes que seguían al Mesías no sabían con certeza qué era el Reino de Dios', y con frecuencia Él utilizaba historias y parábolas para explicar e ilustrar lo que quería dar a entender. Podía entenderse la confusión de ellos, porque como pueblo descendiente de Abrahán, de Isaac y de Jacob, se sentían desafiados por la ocupación y por la opresión de los romanos, y esperaban que el Mesías prometido les trajera salvación. Estas multitudes habían escuchado y habían respondido al llamado de Juan el Bautista. Conocían el milagro en el bautismo de Jesús. Cada demonio que había sido sacado, cada persona que había sido curada, o las alimentación milagrosa de miles de personas, despertaban la esperanza en ellos de que posiblemente éste era el Salvador Prometido. Cuando Jesús declaró que el Reino de Dios había llegado, muchos esperaban que éste fuera el rey-guerrero que los libraría, y que restablecería a Israel como reino. Había una gran expectación en cuanto a qué llegaría a ser de su comunidad. ¿Cuáles son vuestras expectativas acerca de Jesús? ¿Se fundan éstas en lo que Él ha hecho en vuestras vidas, o solo en lo que vosotros habéis querido que Él hiciera?

¿QUÉ ES EL REINO DE DIOS?

¿Por qué no hemos estado enseñando y predicando sobre esto antes, especialmente viendo que éste fue el mensaje de Jesús durante más de tres años mientras viajaba por los polvorientos caminos de Galilea? El primer mensaje de Jesús después de ser bautizado fue: "Arrepentíos, porque el reino de los cielos se ha acercado" (Mateo 4:17-18; Marcos 1:15) Esta afirmación revela que había una nueva comunidad, una nueva sociedad, un nuevo estilo de vida, que estaba siendo firmemente establecido por Jesús. Esta nueva comunidad iba a fructificar con Jesús como su dirigente, su jefe, su líder, su Rey.

El método de enseñanza de Jesús no era desconocido. Los rabinos, los maestros re-

ligiosos y sus contemporáneos, a menudo usaban historias y parábolas para explicar ideas teológicas. El tipo de historia favorito de Jesús con frecuencia estaba encapsulado en sus parábolas. Una parábola es una historia simple, con personajes y actividades familiares que ilustran un principio. No todos los que escuchaban estas historias podían entenderlas con facilidad. De hecho, con cierta frecuencia Jesús contaba parábolas a las grandes multitudes, y muchos se iban sin estar seguros de qué significaban. Él, sin embargo, les explicaba en privado a sus discípulos el significado de aquellas parábolas. Al procurar entender el "reino de Dios" debemos escudriñar esta historia más de cerca. Los que venían a ver y a escuchar a Jesús nunca se iban chasqueados porque Él frecuentemente utilizaba cosas ordinarias, comunes, de la vida misma y de la experiencia de los galileos para enseñarles acerca de Dios. ¿Os los podéis imaginar de pie a la ribera del río Jordán, en las playas del mar de Galilea, o sentados en los cerros polvorientos escuchando a Jesús durante horas y horas? ¿Alguna vez os habéis sentido emocionados por ir a clase? ¿Alguna vez habéis querido ser los primeros en llegar para conseguir un buen sitio? Así deben haberse sentido muchos de los que iban a escuchar a Jesús. Estaban emocionados, esperando con ansias oír qué cosas interesantes les iba a estar enseñando ese día sobre Su Reino.

El marco de este texto nos coloca en medio de una de las sesiones de enseñanza de Jesús desde la proa de una barca de pesca, en el Mar de Galilea. No sabemos con certeza cuánto tiempo llevaba la gente reunida allí, ni sabemos qué hora del día sería. Lo que sí sabemos es que la multitud había venido a escuchar a Jesús, y Jesús no los decepcionaba. Algunas de las historias registradas en el capítulo 4 de Marcos tienen un enfoque agrario, un enfoque hacia el "crecimiento de las cosas": el sembrador esparciendo su semilla (Marcos 4:1-20); y la parábola de la semilla (Marcos 4:26-29).

Cuando miramos este breve pasaje, es posible que nos distraigamos, debido a su

simplicidad aparente, y así perdamos la importancia del mensaje. Jesús le dice al público atento que el Reino de Dios es como una semilla de mostaza. Jesús afirma que esta semilla crece y se hace más grande que todas las demás hierbas y arbustos del huerto. En las versiones de Lucas y de Mateo de esta historia, Jesús se refiere a la mostaza madura como a un árbol.

“Les contó otra parábola: ‘El reino de los cielos es como un grano de mostaza que un hombre sembró en su campo. Aunque es la más pequeña de todas las semillas, cuando crece es la más grande de las hortalizas y se convierte en árbol, de modo que vienen las aves y anidan en sus ramas.’” (Mateo 13:31-32)

“—¿A qué se parece el reino de Dios? —continuó Jesús—. ¿Con qué voy a compararlo? Se parece a un grano de mostaza que un hombre sembró en su huerto. Creció hasta convertirse en un árbol, y las aves anidaron en sus ramas.” (Lucas 13: 18-19)

Es importante notar que el árbol de mostaza no era el árbol que más podía crecer en el huerto, porque los olivos suelen crecer por encima de las otras plantas. De modo que la lección para los oyentes es que el Reino de Dios no se determina por el tamaño de la semilla. Los oyentes estaban familiarizados con el hecho de ser discriminados por la clase gobernante por el hecho de estar su país sojuzgado y ocupado por Roma. Al seleccionar el grano de mostaza como ilustración, Jesús les deja saber que a Él le interesaba más cómo ellos terminaban que cómo comenzaban. La semilla de mostaza que era común en Palestina era la de la mostaza negra, y se cultivaba en los huertos y en los campos. Las plantas podían alcanzar una altura de hasta tres metros, pero crecían de la semilla más pequeña de todas las que se cultivaban en aquella época.¹ La semilla de mostaza se usaba como metáfora del potencial. En la semilla había un gran potencial de crecimiento, y entre los oyen-

tes también había un gran potencial. Ellos necesitaban aprender cómo desarrollar este potencial. ¿Cómo podrían llegar a ser parte del Reino?

LA AGRICULTURA EN LUGAR DE LA GUERRA

“Es como un grano de mostaza: cuando se siembra en la tierra, es la semilla más pequeña que hay.” (Marcos 4:31) Jesús simplemente dice que el Reino de Dios es como la semilla de la mostaza. Jesús era contracultural. Él usaba analogías de la agricultura para demostrar el plan de Dios para la humanidad, que era la antítesis de las expectativas de la nación, que esperaba a un Mesías guerrero. Él usa esta historia para cambiar el paradigma, en la mente de sus oyentes, de pelear a cultivar; de la guerra a la adoración, del César a la comunidad, de batallar con la ley a la gracia. Un comentarista bíblico, R. P. Martin, dice: “Aún así, todo lo concerniente al ministerio de Jesús controvertía con su comprensión de quién debía ser su Líder. En cambio, Jesús quería imbuir en sus mentes la perspectiva de que el camino a su gloria futura estaba ligado al camino de la cruz, con su experiencia de rechazo, de sufrimiento y de humillación.”² Jesús dijo: “YO SOY el **camino**, la **verdad** y la **vida**. Nadie viene al Padre, sino por **mí**.” (Juan 14:6) Las semillas guardan dentro de sí el germen de la vida. Sin embargo, para que la semilla produzca vida, tiene que morir. Jesús dice en Juan 12:24: “Os aseguro que si el grano de trigo no cae en tierra y muere, queda solo. Pero al morir, lleva mucho fruto.” El tamaño de la semilla no es lo que determina su crecimiento ni su función. Sin embargo, las semillas pequeñas maduran más rápidamente, y pueden ser esparcidas más deprisa. Esta pequeña semilla crece y se hace un árbol que es formidable en su tamaño y en la cantidad de sombra

¹ Myers, A. C. (1987). *The Eerdmans Bible Dictionary* (738). Grand Rapids, MI: Eerdmans.

² Martin, R. P. (2003). Messiah. In C. Brand, C. Draper, A. England, S. Bond, E. R. Clendenen & T. C. Butler (Eds.), *Holman Illustrated Bible Dictionary* (C. Brand, C. Draper, A. England, S. Bond, E. R. Clendenen & T. C. Butler, Ed.) (1115). Nashville, TN: Holman Bible Publishers.

y de protección que suple a todos los que buscan allí abrigo y protección. Dios te ha creado, semilla, para que seas parte de su Reino sempiterno. Él ha puesto dentro de ti todo lo que es necesario, no solo para tu subsistencia, sino también para el esparcimiento del evangelio. ¿Estás dispuesto a morir, a morir al 'yo', a tus propios deseos, a tus propios planes, para que Dios pueda llevarte a la gloria?

Como ya he mencionado, el público de Jesús tenía experiencia con la agricultura – más de la que nosotros tenemos – lo que significa que Él no necesitaba explicar las condiciones necesarias para que la semilla creciera. Si bien es cierto que nosotros podríamos buscar en Google toda esa información acerca de la agricultura y de cómo crecen las cosas, si nos falta la experiencia, posiblemente no comprendamos por completo todas las lecciones en la analogía de Jesús. La semilla pasa por un proceso llamado “germinación” para poder abrirse a la vida que lleva dentro de sí. Hay tres condiciones básicas que le permiten a la semilla “germinar”: (1) el embrión tiene que estar vivo. A esto lo llamamos la viabilidad de la semilla. (2) Las condiciones de latencia que impiden la germinación deben superarse para que la semilla pueda germinar. (3) Tienen que existir todas las condiciones necesarias para la germinación.³

Una vez que se cumplan las condiciones, la semilla germina, y una nueva vida, una plántula inmadura, comienza a crecer. La plántula crecerá y se tornará en una planta madura. Jesús salta de la semilla a la planta madura sin describir el proceso que lleva a la planta a la madurez. Entonces, en el versículo 32 de Mateo 13, afirma: “Aunque es la más pequeña de todas las semillas, cuando crece es la más grande de las hortalizas y se convierte en árbol, de modo que vienen las aves y anidan en sus ramas.” (Mateo 13:32)

En *Palabras de Vida del Gran Maestro* leemos: “El germen que se halla en la semilla crece en virtud del desarrollo del prin-

cipio de vida que Dios ha implantado en él. Su desarrollo no depende del poder humano. Tal ocurre con el reino de Cristo. Es una nueva creación. Sus principios de desarrollo son opuestos a los que rigen los reinos de este mundo.” (54.3)

Reflexionemos una vez más sobre lo que oyeron los galileos que estaban escuchando la analogía sobre la siembra. Debemos procurar descubrir las pistas que se esconden en el relato. Los galileos sabían cuál era el valor de la semilla de mostaza. Merecía la pena cultivarla. La aseveración de Jesús afirma que ellos eran verdaderamente los escogidos de Dios. Y su tarea era el mostrar el amor de Dios al mundo. Jesús, Dios con nosotros, ahora estaba enmarcando de nuevo su concepto del “reino.” Hoy en día a los jóvenes también se les invita a vivir de forma contracultural y a rechazar a la pseudo-comunidad y las amistades ficticias creadas en el espacio cibernético que parecen estar llamando con cada trino y cada pitido de nuestros dispositivos electrónicos. Jesús te está llamando a algo mejor. Él te está llamando a convertirte en la comunidad que está diseñada según el patrón ideal de Dios para nosotros. Las implicaciones, tanto para los que escuchan este mensaje ahora como para los que lo escucharon en aquel entonces, son que estamos siendo invitados a cambiar nuestra manera de pensar, y a crecer. Para que la planta crezca de una plántula a una planta madura, el jardinero riega, alimenta, estercola, quita las malas hierbas y poda las plantas para mantener un ambiente óptimo de crecimiento. Las semillas producen plantas, y las plantas producen más semillas. De una única semilla sabemos que tendremos más plantas de mostaza. Muy sencillo. Pero con el Mesías, las cosas nunca son sencillas.

EL REINO EN LUGAR DEL NACIONALISMO

Si bien es cierto que las parábolas eran historias teológicas con ilustraciones contemporáneas, las historias de Jesús con frecuencia dejaban a los oyentes pensando,

³ <http://en.wikipedia.org/wiki/Seed>

medio confundidos. Dice en Marcos 4:33-34: "Y con muchas parábolas semejantes les hablaba la Palabra, según podían oír. Sin parábolas, no les hablaba. Pero a sus discípulos en privado les declaraba todo." Debido a nuestro método de querer complacer a todos, y a no excluir a ninguno, esto nos parece injusto. Pero Jesús parecía estar muy cómodo con el misterio que rodeaba sus enseñanzas.

Nos queda una pieza importante de información sobre la cual reflexionar: la definición del *reino*. Un reino es un "estado cuya organización política es una monarquía". (DRAE) Hay que recordar que los que escuchaban la historia de Jesús esperaban, sobre todas las cosas, que este "reino" del que Jesús hablaba, destronara a los romanos, y devolviera a Israel su gloria antigua, semejante a la de los tiempos de David y de Salomón, y que introdujera un período de seguridad y de paz, y un mundo donde se adorara a Jehová. Seamos honestos. Se puede argumentar que Israel era nacionalista; es decir, sentían una feroz lealtad hacia su país, y se sentían sumamente orgullosos de formar parte del mismo. Podría ser que Israel creyera que era mejor y más importante que cualquier otro país. Un reino tiene que tener un gobernante; la gente le jura lealtad a ese monarca, quien a su vez, promete proteger y cuidar de sus súbditos. Jesús les ofrece la oportunidad de creer y de confiar en el Soberano Dios en vez de en su herencia. También nosotros, como jóvenes y adultos, tenemos que estar atentos para no aferrarnos a nuestras perspectivas personales a expensas del crecimiento en el Reino de Dios. No podemos preocuparnos más por las tradiciones adventistas que por el crecimiento en el Reino de Dios.

Generalmente los reinos se gobernaban con poderío militar y con consejeros que proveían sabiduría al rey acerca de cómo gobernar a sus súbditos. Por lo tanto, una vez más, Jesús va contra-cultura y crea un reino donde el Rey muere por sus súbditos para que ellos puedan vivir. Él pelea por nosotros, no por un reino terrenal, sino por un reino hecho a la semejanza del Reino

celestial de Dios, donde todos los súbditos le juran lealtad por su amor, por su aprecio hacia el Rey. Cuando nosotros aceptamos a Jesús y aceptamos su autoridad como rey, nuestra fe crece, y se convierte en un lugar a donde otros pueden acudir y encontrar reposo en Jesús.

LAS IMPLICACIONES PARA NOSOTROS HOY

¿Estamos nosotros reflejando ese reino de Dios en la tierra? ¿Se han cumplido las condiciones espirituales centrales de modo que puedas crecer como la semilla de mostaza? Para que esto ocurra (1) Jesús tiene que estar 'vivo' dentro de ti, haciendo de este modo que tu fe sea sostenible. (2) No puedes permitir que nada ni nadie lleve a tu fe a dormitar, impidiendo de esta manera su crecimiento. (3) Tienes que quitar de tu ambiente todo lo que pueda impedir que el Espíritu Santo avive el crecimiento de Jesús en tu corazón.

Del mismo modo que la semilla de mostaza no puede crecer en una tierra que no cumpla con las condiciones correctas, esta semilla de mostaza espiritual no puede crecer ni reproducirse ni proveer abrigo sin las condiciones correctas. Yo agradezco profundamente que Jesús está disponible para ayudarnos a obtener el ambiente y las condiciones óptimas para que crezcamos, nos desarrollemos y maduremos. Si estas condiciones no se han alcanzado en vuestras vidas, ¿no os gustaría pedirle a Jesús hoy que corte, que saque, que quite las malas hierbas de nuestras vidas para asegurarnos de que el reino de Dios comienza a crecer donde estamos? Y para los que podéis asegurar que las condiciones espirituales se cumplen, no penséis que os habéis escapado. Así como la planta necesita ser cuidada por el hortelano para asegurarse de que alcanza la madurez, nosotros también, y sí, tú también, debemos someternos a la mano del hortelano. Jesús es el hortelano. Necesitamos someternos a Él mientras mantiene el entorno óptimo a través de todas las circunstancias de nuestra vida para que po-

damos crecer. Él nos podará, nos quitará las malas hierbas, nos alimentará, nos nutrirá. No podemos controlar ni las condiciones ni Su tiempo. ¿Estás sometiendo tus planes diariamente a Jesús? ¿Aceptas cuando Él permite que otros obtengan “las cosas que tú quieres” antes que tú? ¿Eres capaz de ser agradecido sin importar los retos que tengas que afrontar?

El mundo está en una necesidad urgente de comunidades auténticas que le insuflén vida. Como seguidores de Jesús, nos toca compartir las buenas nuevas de que Dios desea proveer esto a cada persona de este planeta. Hoy, nuestro reto y nuestra invitación es que seamos semillas de mostaza que crecen y se convierten en plantas de mostaza, para que las personas con las que interactuamos en nuestras iglesias, en nuestras familias, en nuestras escuelas, y en nuestras comunidades, vengan y encuentren refugio y descanso.

PREGUNTAS PARA COMENTAR

1. ¿Cómo ha cambiado tu comprensión de la frase “el reino de Dios”?
2. ¿Qué barreras encuentras en tu casa/iglesia/comunidad que impiden tu crecimiento de una semilla de mostaza a una planta de mostaza?
3. Comenta con tu grupo soluciones prácticas o tangibles que sirvan para crear una comunidad auténtica en lugar del mundo virtual de Facebook, Google+ y Twitter.



SOLO POR GRACIA



Gilbert Cangy

Cuando emigré a Australia en septiembre de 1981, recibí buenos consejos de amigos emigrantes bien intencionados que habían llegado antes que yo. Me sugirieron que conseguir un empleo inmediatamente – cualquier empleo – y que no debía ser muy exigente ni hacerme el difícil en este respecto, ya que mi prioridad era alcanzar cierta medida de independencia financiera lo antes posible. Escuché el consejo, y les dejé saber a mis amigos y a los miembros de mi iglesia que estaba disponible para hacer cualquier tipo trabajo.

Muy poco tiempo después, mi nuevo amigo Kevin se me acercó después del culto y me dijo que él era el director de producción y que había una vacante donde él trabajaba, y que yo podía tener ese empleo, si lo quería. Inmediatamente acepté la oferta, y sentí la necesidad de preguntarle acerca de la naturaleza del trabajo, a causa del consejo que había recibido. Lo único que pregunté fue dónde era el trabajo, cuándo podía comenzar y a qué hora tenía que estar allí.

Inmediatamente me respondió: “El lunes a las 5:00.” Yo pensé que era una broma, y esperé a que me dijera que me estaba vacilando; pero me preguntó si yo tenía coche, y yo le dije que no. Como él pasaba por donde yo vivía para ir al trabajo, me propuso pasarme a buscar. Me dijo que como director de producción debía estar allí a las 4:30,

de modo que me recogería a las 4:00. Me dijo que trajera ropa para cambiarme. Me sentí atrapado, pero era demasiado tarde para romper el compromiso.

Era mediados de invierno, de modo que me abrigué con mi abrigo de 8€ de la tienda de ropa de segunda mano St. Vincent de Paul mientras esperaba que me recogiera bajo una farola de la calle. Pronto llegamos al lugar de trabajo. Era el Mercado Flemington – un almacén de distribución de frutas y verduras. Al llegar, Kevin me explicó brevemente en qué consistiría mi trabajo. Yo era el nuevo empaquetador en la línea de patatas.

EL DIRECTOR DE PRODUCCIÓN

Se volcaban enormes cajas industriales de patatas sucias sobre la correa de distribución. Se lavaban y se cepillaban, se pesaban y se empaquetaban en bolsas de plástico de cinco kilos que se sellaban automáticamente. Estos paquetes de cinco kilos llegaban a una mesa rotativa donde una señora hábilmente enfundaba cinco paquetes en una bolsa de papel grande; y entonces me tocaba a mí.

Yo tenía que levantar la gran bolsa de 25 kilos y colocarla en otra correa conectada a la máquina de coser; en el momento preciso, tenía que apretar un pedal para coser las bolsas, y luego acomodar cuarenta de ellas en un palé. Con un gato hidráulico

especializado, tenía que llevar el palé a la parte posterior del almacén y correr nuevamente a mi puesto para volver a empezar con todo el proceso. Al regresar, me encontraba con unas 15 bolsas llenas, así que tenía que darme prisa para ponerme al día. No había manera de detener las máquinas (a veces orábamos para que se rompiera alguna máquina). Ése era mi trabajo. Cuando sonó la campana a las 10 de la mañana para un descanso, yo apenas podía caminar, y era incapaz de mover mis brazos – simplemente apoyé mi cabeza sobre la mesa del comedor y empecé a gemir. Al llegar a casa aquella tarde, mi esposa apenas me reconoció. Inmediatamente me ordenó que renunciara. Yo no podía renunciar. Hubiera sido muy humillante, después de haber dicho que haría ‘cualquier cosa’.

Después de un mes en el trabajo, mi amigo Kevin me dijo que había mucho trabajo, y me preguntó si estaba dispuesto a hacer algunas horas extra – dos horas diarias. Yo estaba dolorido, pero acepté. Una vez más, un par de semanas después, me dijo que el negocio iba muy bien, y me preguntó si yo podría venir a trabajar los domingos. Nuevamente le dije que sí. En aquel momento, mi amigo Kevin ya no me recogía en casa. Tomaba el tren, y nunca llegué tarde.

¿Podéis adivinar qué día de la semana yo creía que era el mejor? (Que la congregación adivine.)

¿El sábado?

Sí, en cierta manera era el sábado, porque yo podía descansar.

Pero debo confesar que había otro día de la semana que era realmente emocionante – era el jueves – el día de recibir mi paga. Debido a lo arduo del trabajo y a las largas horas, era siempre emocionante ver cuán abultado venía el sobre de la paga.

Yo estaba dispuesto a hacer aquel trabajo arduo durante aquellas largas horas, y aún a sacrificarme del descanso y de estar con la familia los domingos por la recompensa del día de la paga.

Así es como trabaja la sociedad – mientras más trabajas, más paga recibes. Recibes lo que mereces, lo que te ganas.

En términos generales, así es como funciona la vida; hay un sentido general de justicia y de equidad.

Hay leyes que gobiernan, que rigen nuestra sociedad. – Si vivimos dentro de los parámetros de esas leyes, generalmente estamos bien. Si hacemos lo correcto, recibimos la recompensa. Si hacemos las cosas equivocadas, recibimos las consecuencias.

Si eres aplicado en el colegio, estudias y apruebas los exámenes; si no te preparas bien, oras mucho antes del examen, y lo suspendes.

Si te excedes del límite de velocidad, o cruzas una intersección con el semáforo en rojo, te conviertes en una celebridad-- te hacen una foto.

Siegas lo que siembras; eso es la justicia, eso es la equidad.

Y cuando se trata de la vida religiosa, se aplica el mismo principio.

LA SALVACIÓN EN OTRAS RELIGIONES DEL MUNDO

Según el hinduismo, hay cuatro vías o senderos a “Moksha” o a “la salvación” – cuando la mente humana se libra del ciclo de la vida y se une a Dios.

1. El sendero de la acción – consiste en la observación de las ceremonias, los deberes y los ritos religiosos.
2. El sendero del conocimiento – alcanzas un conocimiento completo del universo.
3. El sendero de la devoción – trata de tus acciones de adoración.
4. El sendero real – la práctica de la meditación y las técnicas del yoga.

Según el budismo, se alcanza el estado de liberación del nirvana a través del Noble Sendero Óctuple.

1. La visión o comprensión correcta
2. El pensamiento o determinación correcta
3. El hablar correcto
4. El actuar correcto



5. El medio de vida correcto
6. El esfuerzo correcto
7. El estar-presente o consciencia del momento correcta
8. La concentración o meditación correcta.

Según el Islam, se trata un acto de malabarismo. La salvación se basa en una combinación de la gracia de Alá y las obras de los musulmanes. En el Día del Juicio, si las obras buenas que ha hecho el musulmán sobrepasan las obras malas que ha hecho, y si es la voluntad de Alá, él podrá ser perdonado de todos sus pecados y así entrar al paraíso.

Lo bueno que ha hecho cancela lo malo que ha hecho.

Si hace un peregrinaje a La Meca, acumula un buen crédito en los libros del cielo.

Si muere como un mártir, defendiendo la fe, tiene acceso directo al cielo.

LA SALVACIÓN EN LA FE CRISTIANA

¿Y qué sucede con el Cristianismo? ¿Qué tiene que decir Jesús en cuanto a cómo entramos al reino de Dios? ¿Cómo heredamos la vida eterna?

Un joven vino a donde se encontraba Jesús con esa preocupación. Vino a donde Jesús con la pregunta del millón. Es una de las historias más famosas y más agri dulces de los Evangelios.

“Entonces se acercó uno y le dijo:

–Maestro bueno, ¿qué bien haré para tener la vida eterna?” (Mateo 19:16)

Al juntar las narrativas de Mateo, Marcos y Lucas, descubrimos que este hombre era joven, rico y exitoso – era un gobernante en su comunidad. ¿Por qué alguien así se interesaría en la vida eterna, o en el reino de Dios? Él lo tenía todo, ¿no?

Marcos nos dice que Jesús estaba saliendo de un lugar determinado cuando este hombre joven llegó corriendo y cayó de rodillas ante él públicamente. ¿Qué tan desesperado estaba? **“Maestro bueno, ¿qué**

haré para heredar la vida eterna?” (véase Marcos 10:17-27)

Debemos entender que la vida eterna no comienza con la segunda venida de Jesús; el tipo de vida eterno, la calidad eterna de la vida con paz, contentamiento, gozo y servicio con sentido y propósito comienza hoy, aquí y ahora, en anticipación de la gloriosa segunda venida del Salvador Jesús. Ni las riquezas, ni la posición, ni el poder pueden darnos eso; ni siquiera la religión, porque este hombre era religioso, y profesaba haber observado estrictamente todos los requerimientos de la ley desde que era un niño.

El encuentro con este hombre joven, rico, exitoso, religioso era prometedor:

1. Había venido con la pregunta correcta.
2. Había venido con la actitud correcta.
3. Había venido a la persona correcta.
4. Había venido en el momento correcto.

Todo estaba listo para que la historia tuviera un final feliz.

“¿Qué cosa buena puedo hacer para heredar la vida eterna? ¿Qué me falta?,” preguntó.

Se estaba acercando a la vida eterna como el hindú, como el budista y como el musulmán: en términos de cosas buenas que hacer. Él estaba buscando una cosa más que pudiera hacer.

“Entonces Jesús lo miró con amor, y le dijo: ‘Una cosa te falta’” (Marcos 10:21 pp)

“CONFÍA EN MÍ.” La respuesta de Jesús podría resumirse así: **“Confía en mí.”** Que yo sea la prioridad, lo primero en tu vida. Para poder salvarte, yo no puedo ser **“una cosa más en tu vida.”** Has construido tu vida alrededor de la adquisición de riquezas y de posición y de acciones religiosas. Estas cosas ahora definen tu existencia, pero te das cuenta de que esto no satisface las profundas ansias de tu corazón. Has venido a pedirme que añada una cosa más a tu lista de ‘cosas que hacer.’ Pero tienes que buscar primero el Reino de Dios. **“Confía en mí.”**

El joven echó mano de su calculadora, hizo unos cálculos rápidos, y cuando vio el número total, dice la Biblia que “se entristeció”. Aquello le iba a costar demasiado. Con toda su desesperación, con todo su cumplimiento de la ley, con todo el amor que Jesús podía ofrecerle, se fue, triste y perdido, sin la salvación. **No pudo poner a Jesús en primer lugar.** No pudo poner su vida en las manos de Jesús. No pudo cantar el himno final: ‘Salvador a ti me rindo’ (HA261). Y se fue triste y perdido, sin la salvación.

Los discípulos que presenciaron este encuentro estaban confusos, y abordaron a Jesús sobre el tema. Porque si este joven, que parecía ser el primero en la fila para entrar al Reino de Dios, no pudo entrar, entonces ¿quién podría entrar? No pudieron menos que hacerle la pregunta a su Maestro:

“Entonces, ¿quién podrá ser salvo?”
(Marcos 10:26 up)

“Jesús los miró y les dijo: ‘Para los hombres es imposible. Para Dios no. Para Dios todo es posible.’ (Marcos 10:27) Y Jesús concluyó el debate con la sentencia: “Pero muchos primeros serán los últimos, y los últimos, primeros.” (Marcos 10:31). Recuerda esta frase porque volveremos a ella.

Con el fin de que entendieran, Jesús nos lleva de vuelta al Mercado Flemington, de vuelta al almacén, de vuelta a las estaciones de trabajo, y nos da una parábola ofensiva en la que el comienzo del día del juicio final se compara con una escena del día de la paga. Allí se incumple la regla de que ‘más trabajo es igual a más dinero’, de ahí que se conozca esta parábola como **“La parábola del Dios injusto.”**

JESÚS RESPONDE CON UNA PARÁBOLA LLENA DE SORPRESAS

Leamos Mateo 20:1-2: “El Reino de los Cielos es semejante a un propietario que salió por la mañana a contratar obreros para su viña. Convino con ellos en pagarles un denario al día, y los envió a su viña.”

Aquí está el encuentro entre los ricos y los pobres. El propietario rico sale temprano en la mañana al mercado, donde se han reunido los pobres a esperar para ver dónde y cómo conseguirán el sustento del día para ellos y para sus familias. Son obreros del día, que esperan que se les ofrezca el trabajo de un día para obtener el salario de un día.

El propietario rico es sabio. Él ha salido temprano, después de haber hecho sus deberes y de haber calculado cuántos obreros va a necesitar para completar el trabajo previsto para el día.

Él recluta, y antes de salir hacia su viña, se ponen a negociar, y llegan a un acuerdo sobre el salario que les va a pagar por un día de trabajo – un ‘denario’ [de donde tenemos en español la palabra ‘dinero’], que era un pago muy generoso en aquella época. Eran las seis de la mañana, y cuando llegan a la viña, fresco aún el día, cada uno toma su canasta, se la ciñe a la espalda como si fuera una mochila, y comienzan el día de trabajo.

Tres horas más tarde, a las nueve de la mañana, el propietario nos sorprende.

En Mateo 20:3-4 leemos: “Volvió a salir cerca de la hora tercera del día (las nueve), y vio en la plaza otros desocupados. Les dijo: ‘Id también vosotros a mi viña, y os daré lo que es justo’. Y ellos fueron.”

Es la tercera hora del día. Son las nueve de la mañana.

El propósito del propietario esta vez no es reclutar obreros. Él es un administrador sabio, él tiene un plan de trabajo, y las negociaciones con los obreros ya se han realizado. El texto nos dice que él salió, y que al salir, vio que otros estaban allí de pie y que no habían sido contratados para trabajar. Este propietario es diferente. Lo que lo mueve no es el obtener beneficios, sino la desesperación de los necesitados que no están haciendo nada porque no han conseguido un trabajo.

Ahora bien, estos obreros no tienen derecho a que se les pague un día entero de trabajo y lo saben. Esta vez no hay negocia-

ción. El propietario simplemente les dice: "Confiad en mí. Os voy a pagar lo que es justo." Así que el nuevo grupo de obreros salieron para la viña sin negociar cuál sería su salario; sencillamente confiaron en que el propietario sería justo.

Imagina que eres un buen trabajador que has negociado tu salario y has empezado a trabajar a las seis de la mañana. Al salir el sol, comienzas a sudar, subiendo las pendientes de la montaña, cargando con el canasto, que se vuelve cada vez más pesado. De pronto, ves a todo un nuevo grupo de obreros que acaba de llegar. ¿Qué pensarías de ellos? Probablemente que ellos no se toman su trabajo tan en serio como tú. Es lo que sucede en la iglesia. Tú estás ahí cuando empieza la Escuela Sabática – siempre llegas temprano.

Tres horas después el propietario vuelve a sorprendernos.

Busquemos Mateo 20:5: "Salió otra vez cerca de la hora sexta y de la novena e hizo lo mismo."

La sexta hora del día serían las 12:00, la novena hora, las 15:00.

Movido por su compasión y por la necesidad de la gente pobre, el propietario sigue reclutando obreros para su viña. Es como si su mente ya no estuviera pensando en su plan de trabajo. Lo motiva el tener consideración por las personas que no tendrán comida que poner en la mesa cuando lleguen a su casa por la noche. No se hace ninguna mención del pago por su trabajo, ni por parte del propietario ni por parte de los obreros recién contratados. El propietario no deja de pensar en las necesidades de los pobres, en detrimento de sus propias necesidades, de sus propias ganancias, de su propio negocio.

Recuerda que tú eres el trabajador concienzudo. Eres de los que ha estado trabajando desde las seis de la mañana. ¿Qué estás pensando acerca de los que llegaron a trabajar a medio día? ¿Y de los que llegaron a trabajar a las tres de la tarde? ¡¿Es ridículo, verdad?! Los que llegan a mediodía son los que vienen a la segunda mitad del

programa - para el servicio de culto; los que llegan a las 15:00 son los que llegan justo en el momento en el que el sermón va a comenzar, sin las partes preliminares. ¿Qué piensas sobre esas personas?

Como si no hubiéramos tenido ya suficientes sorpresas, esto ya se pasa de la raya. Esto se está haciendo ridículo.

Sigamos en Mateo 20:6-7: "Volvió a salir cerca de la hora undécima. Halló a otros allí, y les dijo: '¿Por qué estáis aquí todo el día sin trabajar?' Dijeron: 'Porque nadie nos contrató.' Les dijo: 'Id también vosotros a la viña, y recibiréis lo que sea justo'." (Mateo 20:6-7)

Esto es absolutamente ridículo. ¿A la hora undécima? ¿Contratar a alguien a las 17:00, para salir a las 18:00 de la tarde, para una hora de trabajo?

Ahora, el propietario entabla una conversación con los últimos obreros: Él quiere saber por qué han estado allí todo el día sin trabajar. Pareciera que el propietario los vio a primera hora de la mañana. Cada vez que volvía, estaban allí, y a las cinco de la tarde, todavía estaban allí. La respuesta de ellos es muy reveladora. Dicen ellos: "Porque nadie nos ha contratado." No eran aptos para trabajar. Todos los propietarios que habían ido a buscar obreros, los había pasado por alto. Sí tenían una cosa a su favor: no se desanimaron. Permanecieron allí por si acaso, arriesgándose a no conseguir nada y a volver a casa con las manos vacías. Y ya eran las cinco de la tarde. Éste era un escenario perfecto para este propietario en particular, que durante todo el día había estado acumulando sorpresa tras sorpresa. Este propietario tenía la habilidad de aparecer cuando la gente más lo necesitaba, cuando todo estaba a punto de romperse en pedazos. Así que este nuevo grupo de trabajadores también fue invitado a trabajar en la viña, y hacia allá se encaminó.

Éstos son semejantes a los que llegan para cantar el himno final, y se quedan para el almuerzo con toda la iglesia. ¿Qué pensarías de ellos?

Para cuando llegan a la viña, se les dan las instrucciones, y cogen y se acomodan las canastas, ya es hora de terminar de trabajar. Suenan las campanas. La jornada laboral ha llegado a su fin y ha llegado la hora de recibir el pago por el trabajo del día.

¡Pero aún en este momento, el propietario no ha terminado de sorprendernos!

Leemos en Mateo 20:8: "Cuando llegó la noche, el Señor de la viña dijo a su mayordomo: 'Llama a los obreros y págales el jornal, comenzando desde los últimos hasta los primeros.'"

Todos los obreros están en fila; los más cansados, los que más habían trabajado al principio de la fila. Pero el propietario da instrucciones al mayordomo para que los reorganice. Éste da las órdenes: "Por favor, los que empezaron a las seis de la mañana, deben pasar al final de la fila, y los que acababan de llegar, al principio."

El propietario está organizando la fila de tal manera que lo que va a ocurrir será transparente y visible para todos. Esta distribución de los jornales, este veredicto, este juicio final, si me lo permitís, será de hecho manifiesto para que todos puedan verlo y atestiguarlo.

Obviamente los obreros que más han trabajado no están satisfechos, pero piensan y razonan entre sí que el propietario no quiere que los obreros que acaban de llegar se sientan avergonzados porque han de recibir apenas un puñadito de calderilla por su trabajo, y no quiere que se sientan envidiosos cuando vean que los que han trabajado más reciben el salario completo por su día de trabajo.

Más sorpresas de parte del propietario.

Mateo 20:9: "Vinieron los que habían ido cerca de la hora undécima, y cada uno recibió un denario."

¡Los obreros que acababan de llegar recibieron un denario, el pago de un día entero de trabajo! Están confundidos. Y probablemente se están alejando de allí a toda prisa, pensando que el mayordomo seguramente ha cometido algún error. Los obreros que

más han trabajado se ríen de ellos, pensando que quieren escaparse a causa de la vergüenza por la insignificancia de sus pagos, y preguntan: "¿Cuánto te pagaron?" El primero no se atreve a contestar; el segundo, sin levantar la vista, levanta un dedo. Los que más trabajaron se ríen a carcajadas, casi fuera de control, y vuelven a preguntar: "¿Un pondio?" (Un 'pondio' es una duodécima parte [1/12] de un denario; el equivalente al salario normal de una hora de trabajo.) Pero se escucha la respuesta a esta última pregunta: "¡No! ¡Un denario!"

"¿Un denario? ¿Un denario por una hora de trabajo?" De inmediato, los que han trabajado más, comienzan a hacer cálculos. Si una hora equivale a un denario, entonces doce horas de trabajo equivalen a doce denarios. Comienza la fiesta en la misma viña. Están pensando en comprarse sandalias nuevas, túnicas nuevas, unas vacaciones para la familia...

Mateo 20:10pp: "Cuando vinieron los primeros, pensaron que habrían de recibir más..."

Pero el resto del versículo nos trae la primera sorpresa desagradable de la historia.

Mateo 20:10up-12: "...pero ellos también recibieron un denario cada uno. Y al recibirlo, murmuraron contra el señor. Dijeron: 'Estos últimos trabajaron una sola hora, y los igualaste a nosotros, que hemos soportado el peso y el calor del día.'"

Verás, cuando el mayordomo coloca un denario en las manos del primer trabajador que había trabajado el día entero, y dice: "Siguiente", nadie se mueve. Comienzan a murmurar como si se tratara de un trueno, y exigen que se llame al propietario. "¿Cómo se atreve usted a hacer esto? ¿Cómo se atreve a tratarnos, a los obreros más trabajadores, como a los holgazanes, que trabajaron solamente una hora? Esto es sumamente ofensivo, e injusto."

Mateo 20:13-16: "Y Él respondió a uno de ellos: 'Amigo, no te hago ninguna injusticia. ¿No conviniste conmigo por un denario? Toma lo que es tuyo y vete. Si quiero dar a este último como a ti, ¿no puedo hacer lo



que quiero con lo mío? ¿O tienes envidia, porque soy bueno?’ Así los primeros serán últimos, y los últimos, primeros.”

¿Os acordáis de esta frase? El joven rico se veía a sí mismo como el PRIMERO, y terminó siendo el último. Los obreros de la undécima hora se veían a sí mismos como los ÚLTIMOS, y llegaron a ser los PRIMEROS.

¿De qué se trata esto? ¿Qué hubieras hecho tú de haber sido uno de los trabajadores que más trabajaron en aquella viña aquel día? ¿Qué hubiera hecho yo? ¿Qué hice yo en el Mercado Flemington?

Esta historia es una verdadera piedra de tropiezo para nuestro sentido de justicia. ¡Desde nuestra perspectiva es un verdadero escándalo!

Por regla general, en las parábolas, el rey, el señor, el propietario no es otro que el mismo Jesús, Dios mismo. Así que la pregunta queda como: “¿Es injusto Dios?”

¿QUÉ QUIERE ENSEÑARNOS ESTA HISTORIA?

La clave de esta historia se encuentra en la propia introducción de la parábola:

“El Reino de los Cielos es semejante a...”

Esta historia no es acerca de trabajo real ni de pago real; es acerca de la entrada al Reino de Dios hoy, y acerca del juicio final de Dios. La entrada al reino de Dios no depende de cuántas buenas obras hayamos hecho ni cuán buenos hayamos sido; es un regalo de Dios. Es la manera de Dios de proveer o de darnos la vida eterna. La eternidad es un regalo de Dios a todos los hijos de Dios de la raza humana que no se la merecen. La gracia, la maravillosa gracia de Dios, es la enseñanza de esta historia. Ninguno es merecedor de la gran suma de un denario por un día de trabajo. Es otorgado por la generosidad del propietario a aquellos que se dan cuenta que no han traído nada a la mesa de negociación de la salvación, excepto su profunda necesidad de la gracia de Dios. Los que están en la plaza o en el

mercado a las 17:00 están más dispuestos a aceptar esta gracia, y tienen plena conciencia de su incapacidad como trabajadores. Porque todos hemos pecado, y nos hemos quedados cortos para alcanzar la gloria de Dios (cf.: Romanos 3:23).

En ese sentido, Dios es injusto en lo que concierne a la vida eterna ...

Si ser justo significa darnos o tratarlos como cada uno de nosotros merece, ¿cómo nos iría si Dios nos recompensara teniendo en cuenta:

- Nuestras promesas rotas;
- La dureza de nuestros corazones;
- Nuestra insensibilidad hacia las necesidades de los demás;
- Nuestros prejuicios y nuestro orgullo;
- Nuestros pensamientos y motivaciones impuros;
- Nuestra envidia y celos?

Sí – Dios es injusto – ¡y debemos regocijarnos por esa injusticia! Porque Él no nos trata como nosotros merecemos ser tratados.

SALMOS 103:8-13

“Compasivo y clemente es el Señor, lento para enojarse, y grande en amor.

“No siempre reprende, ni guarda el enojo para siempre.

“No nos trata como merecen nuestras iniquidades, ni nos paga conforme a nuestros pecados.

“Como es más alto el cielo que la tierra, así de grande es su inmenso amor hacia quien lo reverencia.

“Cuanto dista el oriente del occidente, tanto alejó de nosotros nuestros pecados.

“Como el padre se compadece de sus hijos, el Señor se compadece de los que lo reverencian.”

ISAÍAS 53:5, 6

“Pero Él fue herido por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados, el castigo de nuestra paz fue sobre Él, y por su llaga fuimos sanados. Todos nos descarria-

mos como ovejas, cada cual se desvió por su camino, pero el Señor cargó sobre Él el pecado de todos nosotros.”

EFESIOS 2:8-9

“Porque por gracia habéis sido salvos por la fe. Y esto no proviene de nosotros, sino que es el don de Dios. No por obras, para que nadie se glorie.”

EL DESEADO DE TODAS LAS GENTES, P. 16

“Cristo fue tratado como nosotros merecemos a fin de que nosotros pudiésemos ser tratados como él merece. Fue condenado por nuestros pecados, en los que no había participado, a fin de que nosotros pudiésemos ser justificados por su justicia, en la cual no habíamos participado. Él sufrió la muerte nuestra, a fin de que pudiésemos recibir la vida suya. ‘Por su llaga fuimos nosotros curados.’”

Todos hemos pecado.

Estamos en bancarrota espiritual.

Cristo murió como sustituto nuestro.

Tenemos que creerlo, admitirlo, aceptarlo y confiar en ello.

“Pero a todos los que lo recibieron, a los que creyeron en su Nombre, les dio el derecho de ser hijos de Dios. Estos nacieron, no de sangre, ni por el impulso de la carne, ni por el deseo de un varón, sino de Dios.” (Juan 1:12-13)

El resultado es una transformación espiritual por el espíritu Santo.

“Por lo tanto, si alguno está en Cristo, es una nueva creación. Las cosas viejas pasaron, todo es nuevo. Y todo esto proviene de Dios, quien nos reconcilió consigo por medio de Cristo, y nos dio el ministerio de la reconciliación. Porque Dios estaba en Cristo reconciliando consigo al mundo, no atribuyendo a los hombres sus pecados. Y nos encargó a nosotros la palabra de la reconciliación. (2 Corintios 5:17-19)

“Después que Juan fue encarcelado, Jesús vino a Galilea predicando el evangelio

del Reino de Dios. Decía: ‘El tiempo se ha cumplido, el Reino de Dios se ha acercado ¡Arrepentíos, y creed en el evangelio.’” (Marcos 1:14-15)

CONCLUSIÓN

(Inserte aquí su experiencia personal, o utilice la historia de Blondin)

Se cuenta la historia de Blondin, un funámbulo francés que anunció que iba a extender un cable sobre la garganta de las Cataratas del Niágara, desde Canadá hasta Estados Unidos, para cruzar de un lado a otro. A ambos lados se reunieron grandes multitudes, y la prensa. Al cruzar la primera vez, las multitudes le aplaudieron y vitorearon, y decían que él era el funámbulo más grandioso. Entonces Blondin tomó una bicicleta especial, que tenía una ranura particular en las ruedas, y pedaleó hasta el otro lado. Una vez más las multitudes encantadas con él, repetían su nombre en sonsonete. Entonces Blondin tomó una carretilla, y la empujó sobre el cable. Esta vez, las multitudes enloquecieron, y decía que no había nada que él no pudiera hacer. Blondin entonces pidió silencio, y preguntó si ellos pensaban que él podía cruzar el cable sobre las Cataratas con una persona sentada en la carretilla. Exaltados, gritaban que no había duda de que él podía realizar tal hazaña. Entonces Blondin, pidiendo silencio nuevamente, solicitó un voluntario. Hubo silencio en la multitud; pero no apareció ningún voluntario.

En la persona de Jesús, el Reino de Dios se ha acercado a nosotros; está a las puertas.

Jesús nos dice a cada uno de nosotros: “Está al alcance – ¡Arrepentíos y creed! – YO os voy a llevar al otro lado. Os ofrezco gracia, perdón, una nueva clase de vida con sentido y propósito en el presente, y como vuestro Abogado en el Juicio Final, un Reino glorioso y eterno cuando YO vuelva muy pronto a llevar a mi pueblo a casa.”



LLAMADO

¿Qué se interpone en tu camino? ¿Qué te impide entrar en el reino de Dios hoy?

PREGUNTAS PARA COMENTAR

1. ¿Qué responderías si alguien te preguntara: "Si Cristo regresara hoy, ¿te llevaría al cielo?"?
2. ¿Cuál sería la base o el fundamento para tu respuesta a esa pregunta?
3. ¿Por qué crees que los trabajadores de la parábola se enfadaron con el propietario?
4. ¿Crees que habrá personas enfadadas como ellos cuando Jesús vuelva? ¿Por qué?
5. Si verdaderamente somos salvados por gracia, ¿qué lugar ocupan ***el servicio a Dios, el desarrollo del carácter y la obediencia*** en el plan de Dios para salvarnos a nosotros y al mundo?



BE THE SERMON
MARCH 15 / 2014

8 MILLION
ADVENTIST YOUTH
MOBILIZED
ON THE STREETS
WORLDWIDE

WWW.GCYOUTHMINISTRIES.ORG



PREPÁRATE PARA DESPEGAR

MADRID 17-20 ABRIL

